

La Ilustración Artística

AÑO XIX

BARCELONA 7 DE MAYO DE 1900

NÚM. 958

Nuestro exclusivo representante en la República Mexicana es D. Ramón de S. N. Araluce, callejón de Sta. Inés, núm. 5, Méjico



UN DOMINGO DE PRIMAVERA EN VENECIA, cuadro de S. D. Paoletti

ADVERTENCIA

Próximamente repartiremos á los señores suscriptores á la **Biblioteca Universal** el segundo de los tomos correspondientes á la serie del presente año, que será el primero de la famosa obra de Lesage **GIL BLAS DE SANTILLANA**, edición de lujo con magníficas ilustraciones del notable dibujante francés Mauricio Leloir, digna bajo todos conceptos de figurar en las mejores bibliotecas.

Al proceder al reparto del citado libro, tendremos en cuenta las peticiones que nos han dirigido nuestros corresponsales motivadas por el ofrecimiento que hicimos en el prospecto de este año, y les enviaremos, en su consecuencia, en vez del primer tomo de **GIL BLAS DE SANTILLANA**, el primero de la importante obra **PENSAMIENTOS Y RECUERDOS DE OTÓN, PRÍNCIPE DE BISMARCK**, cuyo segundo tomo les será remitido cuando procedamos al reparto del segundo de la obra de Lesage.

SUMARIO

Texto.—*La vida contemporánea. Temis*, por Emilia Pardo Bazán. — *El dibujante y poeta Apelles Mestres*, por J. Roca y Roca. — *Tipos levantinos. «Afanés»*, por Rafael Altamira. — *Tu retrato*, por P. Gómez Candela. — *Guerra anglo-boer*, por A. — *Nuestros grabados.* — Noticias de teatros. — *Problema de ajedrez.* — *El petardo*, novela por Juan Tomás Salvany, con ilustraciones de B. Gili Roig (continuación). — *Los comienzos de la industria textil*, por X. — *Las arañas sociables*, por Enrique Coupin. — Libros enviados á esta Redacción.

Grabados.— *Un domingo de primavera en Venecia*, cuadro de S. D. Paoletti. — *Apelles Mestres en su estudio.* — *Un rincón del estudio de Apelles Mestres.* — Tres dibujos de Apelles Mestres para las novelas clásicas españolas. — Dos cabeceras para un Diccionario. — Dos dibujos para la obra *Últimos días de Pompeya*. — Dibujo para los *Episodios Nacionales*, de Pérez Galdós. — Dos dibujos de ornamentación, obras de Apelles Mestres. — *Guerra anglo-boer. El cañón «Long Tom» delante de Mafeking.* — *Comandantes del Estado libre de Orange.* Dickinson, Snawpoel, Steenkamp, Ferreira, Fick, Potgieter, Wessells, Du Toit, Van der Merve, Mayor Albrecht, Du Plessis, Nell, Presidente Steijn, Olivier, Prinsloo, De Williers, Prinsloo, Van Zyl, Du Plooy, Lubbe, Naudi. — *París. Plano general de la Exposición Universal.* — *La Exposición Universal á vista de pájaro.* — *Inauguración de la Exposición Universal. El Presidente de la República M. Loubet declarando abierta la Exposición, en el Salón de Fiestas.* — *El célebre pintor húngaro Miguel Munkacsy*, recientemente fallecido. — *El eminente naturalista Milne-Edwards*, fallecido en París en 20 de abril último. — *El notable escultor francés Alejandro Falguiere*, recientemente fallecido en París. — *Feria de Sevilla*, lámina compuesta por diez grabados sacados de fotografías. — Fig. 1. Tejedora de Ka-chin (Japón). — Fig. 2. Tejedora araucana. — *La venganza de un poeta (cuento vivo)*, por Apelles Mestres.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

TEMIS

Casi siempre que por circunstancias fortuitas se ve de cerca algún aspecto de la vida nacional, aparece en su desnudez y de realce nuestro estado de atraso y las reconocidas deficiencias que nos traen así. (Creo que todo el mundo entenderá cómo nos traen.)

Recuerdo que una de estas impresiones tristes la determinó el célebre proceso del crimen de la calle de Fuencarral. Al agitarse el légamo, salieron á la superficie cosas que aturdirían. Apareció la máquina destartada y caduca de nuestra organización jurídico-penal-social, comida de orín, ó apestando á aceite de candil, funcionando entre chirridos y descarranándose á cada movimiento de trabajo; enseñaron su hedionda cara la corrupción y la inmoralidad del pueblo bajo madrileño y del señorío inculto, bárbaro y holgazán, que se gasta sus rentas en francachelas, flamenquerías y vicios; vicios en las humildes Rondas de la capital, en los modestos suburbios, arquitecturas murales propias de Babilonia ó las ciudades de la Pentápolis, sobre las cuales llovió el fuego del cielo; se advirtió la poca reflexión de un público que aceptaba sin examen las versiones más absurdas y más folletinescas á lo Richebourg y Montepin, y el apasionamiento y el desacierto en todos los que alternaron en tan campaneado asunto; se apreció, en suma, un estado moral é intelectual triste y de ese excesivo neurosismo, con fondo de frivolidad, que acusa la flaqueza colectiva, impidiendo las reacciones de una opinión sana, ilustrada y seria.

* *

Deseosa de ver si en once años ha mejorado el espíritu general y derivado hacia saludable reforma las costumbres, cojo un libro acabado de publicar, en

el cual, como en los muy leídos y conocidos de Albert Bataille, se reseñan los debates de los procesos y causas notables, recientes, bajo este título: «El año en las Salesas.» El autor de las crónicas judiciales á que me refiero es el Sr. D. José Luis Castillejo, que escribe en *El Heraldo de Madrid* bajo el seudónimo muy literario de *El licenciado Vidriera*. Su obra, aunque no fuese de entretenida lectura, como es, siempre constituirá un *documento humano* interesante.

Lo primero que se observa en la lista de crímenes reseñados por el Sr. Castillejo, es la expansión del individualismo, la nota de la anarquía romántica, que prevalece en nuestro pueblo. Un sentimiento de rencor, de odio ó de celos, se exterioriza en la acción, por medio del revólver ó de la faca, porque el impulso bárbaro, primitivo, no encuentra freno en ningún orden de consideraciones, ni en el criterio ambiente, el cual más bien es favorable á tales arrebatos. Son crímenes que están en la atmósfera, que se respiran. El pueblo bajo, en Madrid, es provocante, pendenciero y soberbio: tiene la lengua desatada, soez, picante como una guindilla; la mano pronta y traicionera; la intención más negra que la mano. La facilidad en la agresión se halla estereotipada en el lenguaje, en la crudeza camorrista de las palabras. Ciertas frases, como «echar fuera las tripas,» «sacar el mondongo,» «mascar la nuez,» «comer los hígados,» «pisar el bandullo,» «cortar la cara,» «patear la cara,» «cortar el cuello,» «partir el corazón» y otras peores, que prestan repulsiva realidad física á la amenaza, encarnándola en imágenes sensibles, se oyen á cada instante en las riñas de plazuela y taberna, y obsesionan el cerebro hasta traducirse en actos. No hace muchos días me detuve, pensativa y preocupada, á escuchar cómo se injuriaban dos chiquillos, golfos de ocho á nueve años á lo sumo. Acusábanse mutuamente, con expresiones atroces, de nefandas obscenidades que ni su edad les permitía cometer; y entre puerro y cebolla, se prometían partirse, cortarse, pisarse y rajarse todo cuanto cabe maltratar así en un cuerpo humano. No llegaba, claro está, la sangre al río, ni aun á los rostros sucios y desvergonzaduelos el puño ó la mano abierta; pero ¿quién duda que allí fermentaba lo que años después, con la fuerza acrecida y la acometividad desenvuelta y el vino alborotador, sería base de uno de tantos crímenes?

* *

Yo no entiendo de leyes, como diz que dijo cierto político español de antaño: no tengo más guía que el sentido raro ó común ó como ustedes gusten; y creo notar en el libro del *Licenciado* cosas que me parecen singulares y que acaso, para los versados en cuestiones jurídicas, sean lo más natural y lógico del mundo.

No soy enemiga, sino partidaria, del Jurado, sobre todo cuando lo componen personas ilustradas é independientes; pero no me ha convencido el sistema de formular las preguntas á que el jurado da respuestas de *síes* ó *noes*, según las cuales el acusado sale condenado ó absuelto. Muchas veces el jurado se ve en el caso de responder negativamente á una pregunta relativa á sucesos patentes, sabidos, archidemostrados. ¿No podría hacerse de manera que, sin consecuencias opuestas á las intenciones y propósitos del jurado en lo que respecta á la suerte del acusado, las respuestas fuesen siempre acordes con la realidad de los hechos probada hasta la evidencia?

Por las respuestas del jurado aparece quizás que Fulano *no* ha matado á Mengana, mientras consta que *sí* la mató. Y esta ficción, necesaria para que el jurado no condene cuando quiere absolver, parece escarnio de la verdad, allí donde más se la debe respetar y proclamar públicamente. Un formulismo que obliga á la mentira, trae ya consigo el desprestigio de la ley. Acaso dirán que esto se hace en todas partes; que hemos traducido de un idioma extranjero el Jurado. Pues está mal hecho dondequiera que se haga así; lo primero que importa es la claridad, y evitar hasta la sombra de contradicciones y absurdos, que desorientan á los profanos — la inmensa mayoría. — La justicia debiera presentarse vestida de cristal.

* *

Veo también que es frecuente absolver á los asesinos y homicidas, dejarlos ir libres, sin el menor castigo, aunque el crimen esté plenamente probado, hasta la saciedad. ¿Por qué esta indulgencia? Si la ley no admite término medio, si las penas son desproporcionadas, ¿no puede reformarse el Código? ¿No sería mejor reformarlo, que dejar salir sin pena algu-

na, cuando no en triunfo, al que mató á su semejante?

Comprendo la clemencia incondicional en la duda; comprendo que donde quepa un error judicial, un desacierto, una iniquidad involuntaria, se opte por no imponer el menor castigo. Este no es el caso á que me refiero. En el libro se reseñan crímenes que han quedado absolutamente impunes. ¿Es por lenidad, por mal guiada simpatía hacia ciertos fenómenos de la pasión, ó es porque la ley no deja campo abierto á la justa proporción de las penas? En cualquiera de estos casos, es preciso reconocer que cojea Temis.

La fama de estas benignidades suele llevársela el Jurado. Pero noto que también las Audiencias y el Tribunal Supremo tienen sus veleidades de blandura. El Tribunal Supremo conmuta la sentencia de muerte de un fraticida, que quita á una escopeta la carga de perdigones, la sustituye por bala, se aposta en el camino por donde ha de pasar su hermano, se oculta detrás de un roble, le descerraja el tiro, le ve caer á doscientos pasos de distancia, carga de nuevo la escopeta, se acerca y le remata á quemarropa. Y el Supremo, para fundar la conmutación, entiende que el hecho no fué premeditado. — ¡Pues si llega á premeditarlo! — Por su parte, la Audiencia de Madrid absuelve libremente á un farmacéutico que ni siquiera por equivocación, sino por no tener la medicina que se le pedía, por no desmentir el axioma profesional de que en toda botica hay de todo, le suelta á un enfermo nada menos que una inyección de aguarrás, con lo cual le hace dar cada salto que llega al techo...

Algún homicida aparece irresponsable por locura histero-epiléptica; y aunque sobre esta exención podría hablarse mucho, no cabe duda que la reclusión en un manicomio defiende á la sociedad lo mismo que la reclusión en un penal, si de defensa se trata. Más difícil sería cohonestar el que otros homicidas, enteramente cuerdos, pero de los que matan «por una mujer,» se vayan del Tribunal á la calle, mientras un infeliz buhonero borracho se pasa diez meses á la sombra por el delito de haber gritado «¡Viva la República!» bajo la influencia del espíritu parral.

* *

Una reclamación á una compañía ferroviaria, de indemnización por perjuicios irrogados con motivo de la llegada con retraso de un tren, fué, por supuesto, desestimada. La idea de que quien establece un servicio público contrac una responsabilidad, no ha penetrado aún en los cerebros y en las costumbres. La prueba es que la tal reclamación es la primera que en España se ha formulado. El hecho de que los trenes lleguen con retraso es ya tan consuetudinario, que no origina protestas, sino á lo sumo bromas y ese resignado movimiento de hombros con el cual nos avenimos á lo que no puede evitarse, á las fatalidades y miserias impuestas por la naturaleza de las cosas. Ni aun se nos ocurre preguntar, ¿por qué venimos retrasados? Tan indiscreta curiosidad nos la guardamos en el bolsillo. ¿A qué meternos en honduras? Son inescrutables designios de los que nos hacen el favor de transportarnos de un lado á otro. Demasiada bondad la suya.

Por eso considero que debemos incluir entre los espíritus díscolos, impertinentes y exigentes al procurador de Salamanca que reclamó contra la compañía, bajo el especioso pretexto de que necesitaba llegar á Madrid puntualmente. Es el caso que tenía celebrado con una persona de la corte un contrato de préstamo, con la cláusula de que si en día y hora determinados no le satisfacía el importe, habría de entregarle una cantidad en concepto de indemnización. «Llegado el vencimiento (copio textualmente), salió el prestatario para Madrid al objeto de cumplir su compromiso, y salió en el tren que tiene su llegada á las seis de la mañana; pero ¡oh infortunio!, el citado tren llegó aquel día con la friolera de cinco horas de retraso. Y como no se encontrase el procurador de Salamanca en Madrid á la hora convenida, tuvo que pagar á su acreedor la pena estipulada.» En consecuencia, pidió la gollería de una indemnización de mil y pico de pesetas. A bien que tan exorbitantes pretensiones se desestimaron...

No falta quien crea que si en España llega á desarrollarse cierta actividad industrial, y el sentido de los negocios se impone, se difundirá la perniciosa idea de que el tiempo tiene su valor, y de que en todas partes el retraso de los trenes, salvo en casos excepcionales y justificados, se castiga con multa y puede dar lugar á indemnizaciones. Pero esto será *ad kalendas graecas*, porque la piel del león de nuestro escudo hace rato que oculta á una tortuga entre sus crines.

EMILIA PARDO BAZÁN.

EL DIBUJANTE Y POETA APELES MESTRES

No he de hablar de las obras que Apeles Mestres ha producido durante un cuarto de siglo en su doble condición de poeta y artista, producción copiosa, interesante y hondamente marcada con el sello de su personalidad.

El carácter especial de sus obras gráficas revela siempre la educación, el gusto y el *sprit* del literato, del propio modo que en sus obras literarias adviértese en seguida la mirada certera, la firmeza de trazos y el sentimiento de la forma y el color propios del artista. En el cultivo del arte y de las letras es siempre el mismo productor de belleza muy rico y fecundo en ideas y muy hábil en la elección de los medios para traducirlas. De él puede afirmarse que dibuja con la pluma cuando escribe y escribe con el lápiz cuando dibuja. Y ambos ejercicios han llegado á serle tan necesarios para la vida del espíritu, como al ave las dos alas para volar á través del luminoso espacio.

Le conozco íntimamente desde que dió sus primeros pasos en el campo de las letras y las artes. Hubo una época en que los médicos, alarmados por el estado de su salud, le condenaron á rigurosa dieta intelectual; mas si llega á obedecerles se muere de plétora de substancia gris. Por fortuna suya púsose á escribir y á dibujar por distracción, y echó de ver en seguida que mejor que las pócimas de la farmacia sentábase el desapoderado afán con que iba llenando las regocijadas hojas de su *Llibre vert*, un álbum íntimo, cuajado de caprichos y rebosante de buen humor, en el cual su pluma y su lápiz derramaron frescos raudales de ingenio y travesura. A esos risueños desahogos debió entonces la vida. Y en lo sucesivo ha seguido siempre el mismo sistema higiénico, y siempre con éxito: descansa de escribir dibujando y descansa de dibujar escribiendo.

El poeta artista es en muchas de las cosas una antítesis viviente. Empieza por ser un espíritu robusto y sano encerrado en un cuerpo endeble. Condenado á encierro perpetuo en su linda casita del Pasaje de Permanyer, vive en relación espiritual con el mundo que se agita y con algo aún más vasto que la humanidad: con la madre Naturaleza, la cual corresponde á sus cariños mostrando á su perspicaz espíritu los secretos más recónditos del microcosmos.

Desde niño, la política, tan abominada por muchos, hale interesado hondamente, llegando al punto de confesar que el dibujo que ha cultivado con mayor placer ha sido el consagrado á sus ideales políticos, con abstracción empero de toda preferencia de carácter personal; pues sintiendo la política como él la entiende, detesta el modo de practicarla que tienen casi todos los que á ella consagran su actividad y sus esfuerzos. Ama de la política lo que puede traducirse en progreso y libertad para el pueblo: ríese de la gárrula vanidad y desprecia el lucro.

Como dibujante es ante todo un humorista; pero ese humorista es además un malhumorado, pues generalmente sus caricaturas más picantes y sus *cuentos vivos* más jocosos fueron concebidos y trazados en horas de murria y sufrimiento, sirviéndole de sano desahogo. Como poeta es un delicado, aun siendo por temperamento un completo *bourru*. En efecto, las elegancias y filigranas de sus armoniosos y lozanos versos chocan con el lenguaje algo seco y duro que emplea en sus conversaciones; de suerte que, según afirma, él mismo «si quiere expresar lo que se propone decir, es preciso que lo escriba en verso.»

Otra particularidad: de su cuerpo enfermizo sale siempre una poesía sana, vigorosa, robusta; de su cerebro tormentoso brota siempre una filosofía dulce,

apacible, optimista — á lo menos si otra llega á concebir alguna vez, no la escribe nunca.

De él ha dicho Víctor Balaguer que «es el más griego de los poetas españoles.» Y en efecto, después de la Naturaleza, numen tutelar de todas sus inspiraciones, los poetas griegos son sus maestros. Como un verdadero devoto, al hablarle de sus santos predilectos, cita á Homero, Hesiodo y Teócrito. De ellos diríase que ha heredado la serenidad del pensamiento, la elegante sencillez del lenguaje y la precisión de las imágenes.

A otra maestra muéstrase asimismo agradecido: á la *Poesía popular*, la cual dice ser «la expresión más sublime, por su espontánea ingenuidad, del sentimiento en todos los tiempos y en todos los países.»

Durante su vida ha asistido pocas veces al teatro, y no obstante está al corriente como pocos del movimiento escénico literario y lírico. Apenas tampoco si en su vida ha puesto los pies en un café. En cambio idolatra el mar y las montañas, y los animales y las plantas forman su pasatiempo más gra-

to, y no del todo estéril, como claramente lo revelan sus versos y dibujos. Es un gran amigo de sus amigos; pero de sus íntimos, de los viejos, pues gusta poco de amistades nuevas, y las presentaciones le ponen nervioso. Como Emilio Augier, podría escribir en la puerta de su casa: «*Ceux qui viennent me voir me font honneur: ceux qui ne viennent pas me font plaisir.*»

Pese á su vida retirada, no conoce el fastidio: en sus libros, antigüedades y objetos de arte, de que su casa está atestada; hasta en las plantas de su jardín y de sus macetas, siempre cuidadas con mimo, encuentra una sociedad, una buena compañía que no le cansa nunca.

¡Y qué extraña manera de trabajar la suya! Aplicado y puntual, encuentra siempre la hora buena para dar cima á sus compromisos con sus editores ó para satisfacer los requerimientos estimulantes de su espíritu. ¡Cuántas veces coge el lápiz de repente para trazar en pocos momentos una de sus chispeantes caricaturas, que se le ha ocurrido, ni él mismo sabe cómo, entre la lectura de dos Lamentaciones de Jeremías ó de dos Diálogos de Platón!..

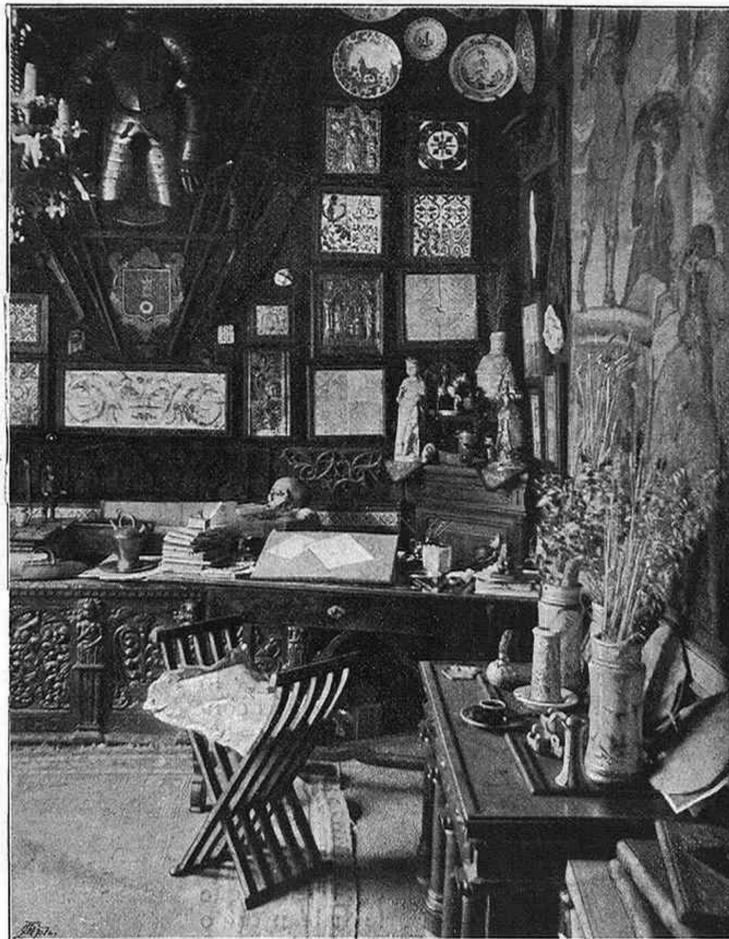
Y ese enamorado de lo viejo, cuyos ojos se encandilan ante un manuscrito de la Edad Media ó una lamparilla romana ó un azulejo árabe, es un moderno en toda la extensión de la palabra, y aun más que un moderno, pues si algo siente es haber nacido tan presto, no serle dable vivir en los tiempos venideros; por eso se irrita ante las rancias rutinas y las injusticias que aún manchan nuestro siglo, y muéstrase fervoroso creyente de todas las doctrinas nuevas que tienden á ensanchar el campo de las libertades humanas.

A esta especial manera de sentir, se debe que escribiendo sus versos en catalán, por ser el uso de su materno lenguaje el medio más directo y adecuado de traducir con fidelidad sus inspiraciones, no es ni puede ser *catalanista*, tal como ahora se entiende esta palabra. Otros lo serían siquiera por despecho; pues sus hermosos versos, que han sido traducidos en Alemania, Suecia, Italia, Francia y en la mayor parte de las Repúblicas Sudamericanas, son poco menos que desco-

nocidos en el resto de España; pero Apeles Mestres no obra nunca por pasión malsana, guiándose en todos los casos por sus arraigadas convicciones. Mas sin ser ni llamarse catalanista, á nadie cede en su amor á la tierra catalana. Acostumbrado á viajar desde muy joven, ama á Cataluña como se ama á la casa donde se ha nacido, con el más entrañable y puro de los afectos; pero



APELES MESTRES EN SU ESTUDIO



Un rincón del estudio de Apeles Mestres

Un rincón del estudio de Apeles Mestres

Un rincón del estudio de Apeles Mestres

ama también á España, Francia, Italia y Grecia, pues siente correr en ellas la misma sangre latina que hierve en sus propias venas, y sobre todo ama al mundo, por ser la patria de la humanidad, á la cual desea ver fraternalmente unida, libre de preocupaciones añejas, de antagonismos irracionales y exenta por completo de odios y rencores.

Con lo dicho se comprenderá que ese solitario que quizás por temperamento ó tal vez por sus padecimientos físicos vive completamente apartado del mundo, esa *figura de retablo gótico*, como con feliz expresión le llama Pompeyo Gener, sea y haya sido siempre por sus ideas, por sus sentimientos y por sus gustos, un verdadero revolucionario.

Respecto á sus creencias, aquí va un rasgo, con el cual pondré punto final á este rápido bosquejo. Apeles Mestres dice que ama á Dios «porque ha hecho las mujeres y las flores.»

J. ROCA Y ROCA.



Dibujo de Apeles Mestres, para las novelas clásicas españolas



Dibujo de Apeles Mestres para las novelas clásicas españolas

TIPOS LEVANTINOS

«AFANES»

A los que se gufen tan sólo por los nombres que llevan las cosas, extrañará sin duda la afirmación de que en nada se parecen la Huerta valenciana y la lucentina. La primera es rigurosamente huerta... de



Cabecera para un Diccionario, dibujo de Apeles Mestres

hortalizas; la segunda es un inmenso bosque de almendros, olivos, higueras y algarrobos, cortado de vez en cuando por bancales de viña, y en que la mies se siembra, por lo general, á la sombra de los

árboles. Añádanse á estas diferencias la del agua, abundante en la llanura valentina, escasa en la otra hasta el punto de faltar, á menudo, para beber, y fácilmente se deducirá que en nada se parecen las dos huertas. Pues de igual modo puede decirse que en nada se parecen los huertanos de una y otra región. El lucentino es un ser muy complejo, en quien suelen juntarse aptitudes y funciones muy variadas, mitad labrador y mitad marinero las más de las veces, dotado de asombrosa movilidad que tan pronto lo tiene pegado á su terruño como sudando la gota



Dibujo de Apeles Mestres para las novelas clásicas españolas

gorda en los campos argelinos ó en las mesetas castellanas.

No quiere esto decir que falten ejemplares caracterizados de una especie determinada, bien definida y sin mezcla. El tipo genuino del labrador enamorado de la tierra, codicioso de trabajo y ganancia, idólatra del riego y de la propiedad, suele presentarse con gran pureza á los ojos del observador; y precisamente de uno de ellos quisiera hoy hablarte, lector querido, aunque sólo sea para que, comparándolo con otros que tú conoces, admires la variedad riquísima de ejemplares humanos que cría nuestra tierra.

Comenzaré diciendo que el tío *Afanes* — jamás se puso apodo tan cierto — era un hombrecillo de menos que mediana estatura, nervioso, seco y duro como un roble, chupado de cara y tan tostado de piel, que muy á duras penas se le podía clasificar de primera intención como perteneciente á la raza blanca. La magrura excesiva y el color obscurísimo del tío *Afanes*, atribuíanlos por lo general sus convecinos al trabajo incansable en que, desde mozo, consumió aquél sus fuerzas, y á los muchos soles que le habían caído sobre el cuerpo en pleno campo, año tras año; pero no faltaban

maliciosos que achacaban buena parte de la culpa á la inverosímil sobriedad con que se alimentaba el laborioso *Afanes*, sobriedad que no se explicaba precisamente por la falta de medios. Pudiera suceder que

en este punto la malicia abultase mucho la realidad de las cosas, por ser la sobriedad virtud — ó por lo



Dibujo de Apeles Mestres para la obra *Últimos días de Pompeya*

menos, hábito — muy frecuente y aun característica en los huertanos, sobre todo si se les compara con los labradores de otras tierras; mas como también es posible que acertara, dejaremos para más adelante la investigación concienzuda de este punto, sin decidirlo por ahora.

Lo que ha de darse por enteramente averiguado es que el tío *Afanes* comenzó á trabajar desde niño; y como en aquel entonces no estaba la huerta tan roturada y plantada como hoy día, el instinto profesional que ya se revelaba en el muchacho lo llevó á buscar en otras regiones pasto á su inquieta y celosa actividad. Educóse, pues, el tío *Afanes* en las labores campestres bajo cielos distintos de los de su tierra. Sirviendo á un acaudalado propietario de viñas, estuvo en Jerez, ejercitándose en el cultivo de la rica uva que da luego el oloroso y reconfortante zumo celebrado del mundo entero. Fueron estos los mejores y más regalados años del tío *Afanes*. Comió bien, aprendió mucho y vió cosas jamás soñadas por los huertanos lucentinos; y como ya brotaban en el espíritu de nuestro mozo las sanas tendencias del ahorro, trájose para casa algunos cuartejos con que proveer á nuevas cargas domésticas con que ya empezaba á soñar.

Pero nada hay más relativo que la riqueza; y la



Dibujo de Apeles Mestres para los *Episodios Nacionales*, de Pérez Galdós

despierta actividad de *Afanes* no era de las que se duermen sobre los laureles precoces, de escasa vida casi siempre, y muy en particular cuando nacen en el huerto de los pobres, que no tienen más defensa contra el hambre que el trabajo asiduo. Entró *Afanes* en el gremio de San Marcos con gran facilidad, no obstante la fama de genio agrio y duro que empezaba a formarse alrededor de su nombre; y a poco volvió a expatriarse, aunque de muy diferente modo que la primera vez. Comenzó por alistarse en las cuadrillas de jornaleros que anualmente salían para la Mancha superior, la Alcarria y Castilla la Vieja, con objeto de trabajar en la siega y en otras labores del campo, en calidad de simple peón, y no tardó en señalarse como uno de los más celosos y asiduos en la faena propia, así como de los más intransigentes para las flaquezas de la ajena. La fuerte solidaridad y la indispensable condición de honradez en las relaciones del trabajo que distinguen a esas compañías de braceros, le llevaban a ser tan caritativo con los que sin culpa se inutilizaban, como rígido con los que maliciosamente eludían la carga. Más subordinado respecto de los caporales no lo hubo nunca, ni más celoso tampoco del mantenimiento de la disciplina social. Su voto en las deliberaciones iba siempre á favor de las opiniones ordenancistas. Su divisa era que quien quiere comer ha de trabajar, y odiaba con todas sus fuerzas á los holgazanes. Sufriendo, callado, dispuesto siempre á la faena, estaba seguro de hallar todos los años contrata ventajosa con que le solicitaban los mayorales. Jamás se le vió armar pendencia ni excederse en la bebida, que no probaba más que á las horas de comer. Como muchos genios vivos y arrebatados, no era camorrista, aunque contestaba duramente cuando se le provocaba. Su deseo más vivo era que le dejaran trabajar, que no le perturbaran en sus ocupaciones. Indiferente al sol ardoroso de las tierras castellanas, veíasele avanzar con paso seguro, invariable, por los campos de mieses, moviendo la reluciente hoz que iba segando manojos y manojos de espigas. Bajo el ancho sombrerón de palma que brillaba con dorado tan vivo como el de las espigas, desaparecía casi el reducido cuerpo del segador, encorvado, humeante, regado constantemente por el sudor que caía en chorros sobre los surcos; y el tostado rostro, los brazos denegridos, resaltaban aún más su nota oscura entre el blanco de la camisa y el amarillo de los trigos y cebadas. Cuando terminaba el trabajo y llegaba la hora de la comida, *Afanes* distinguíase también por sus conocimientos culinarios, recogidos en la época jerezana; y entre bocado y bocado, si le acompañaba el humor, entretenía á los compañeros con cuentos que sabía referir con especial gracia. Merced á todas estas buenas cualidades, olvidábanse ó se le perdonaban á *Afanes* ciertos defectillos que de día en día se le iban acentuando, relacionados todos ellos con la escasa espontaneidad que revelaba en convidar á los amigos ó excederse en gastos superfluos de taberna y otras diversiones.



Dibujo de ornamentación

Durante varios años siguió haciendo igual vida,

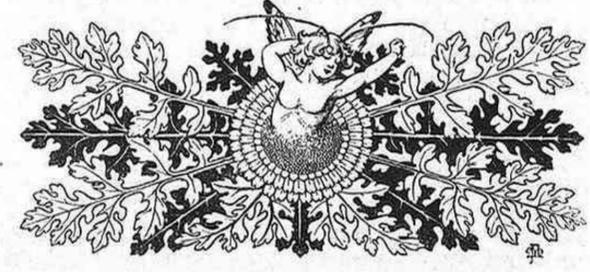
emigrando periódicamente de la tierra, consumiéndose en aquel duro trabajo de labriego pobre, cada vez más ajeno á todas las demás cosas del mundo y más seco, acecinado y sobrio. No dejó las llanuras manchegas y castellanas sino para trasladarse á los abrasadísimos campos de la Argelia, buscando mayor provecho. La demanda de segadores era entonces grande; y de Alicante, Murcia y Almería pasaban el mar continuamente numerosos grupos de braceros, que iban dejando en la costa africana amplio



Cabecera para un Diccionario, dibujo de Apeles Mestres

sedimento de población colonizadora española. *Afanes* nunca pensó en quedarse por allá: era de los que volvían, terminadas las labores, después de haberle sacado jugo á la tierra argelina, soñando siempre con trocar aquellos esfuerzos por un trozo de huerta levantina en que mandar y de que disponer á sus anchas. Con este halagador propósito, *Afanes* multiplicaba su actividad, exageraba el trabajo y las privaciones, no retrocedía ante las más duras y horripilantes tareas. Recorrió toda la región oranesa, llegó á los límites del desierto, abrasó sus pies en la arena estéril y su cabeza en el sol implacable, que parecía irle chupando los músculos, acartonándose cada vez más, y renegriéndole la piel, arrugada y vellosa. Cuando volvía de allá con su sombrero de palma, sin afeitar el rostro, despechugado, arrastrando alpagatas de tomiza, en la mano la nudosa cayada y atravesada en la faja la hoz medio consumida de

Y sucedió que con tanta privación sufrida y tan dura experiencia de lo que cuesta ganar los ochavos para conseguir la apetecida propiedad, fueron cre-



Dibujo de ornamentación, por Apeles Mestres

ciendo en él los primitivos instintos de ahorro y exagerando la sobriedad y miseria de la vida; al paso que el antiguo principio económico de la necesaria correspondencia entre el trabajo y el derecho á la alimentación, tomaba en él caracteres de dogma inflexible, cuyas consecuencias domésticas llegaron á ser insoportables.

Bien se vió así en cuanto *Afanes* convirtió su vida al tipo sedentario. Compró una casucha de mala muerte, próxima á la montaña, y tres tahullas de tierra con algunos almendros y algarrobos, todo ello muy descuidado y falto de cultivo. Pero *Afanes*, que era la diligencia y la habilidad suma, en poco tiempo mejoró casa y campo. Cavó profundamente la tierra, la abonó lo más que pudo, limpió de leña los árboles, injertó varios que eran de mediana calidad y preparó su sementera de cebada, que prometía ser excelente. Como la tierra no era mucha y el tiempo daba para todo, *Afanes* buscó jornal en la Huerta; y su celo y destreza conocidos le procuraron en todas partes labor. Aunque no la hubiese en el campo, no holgaba nuestro héroe. Dedicábase entonces á fabricar cordelillo y soga de esparto, que ora vendía, ora trocaba por pan y otras especies en el mesón ó en la tienda de ultramarinos. Pero lo curioso era la atribución que él hacía de estas ganancias. Individualizándolas con un egoísmo feroz, si eran de dinero, las guardaba en su arca; si eran de materias alimenticias, las utilizaba para sí propio. Según sus principios económicos, la mujer tenía obligación de ganarse la comida, no mediante la ayuda que suponen las faenas domésticas, sino por trabajo que se resolviera en producto cambiante. Y eran de ver los apuros de la pobre aldeana que, levantándose al amanecer para picar el esparto, no tenía punto de reposo si quería comer todos los días pan blando (de cebada casi siempre) y salazón vieja. Verdad es que *Afanes* daba ejemplo de sobriedad. Desayunábase, aunque no todos los días, ni mucho menos, con una taza de



Dibujo de Apeles Mestres para la obra *Últimos días de Pompeya*

tanto uso, parecía un escapado de las cabilas marroquíes, pronto á caer de rodillas en el polvo blanco de la carretera, para rezar sus oraciones musulmanas vuelto hacia Oriente.

café ó de algo que llevaba ese nombre. A las doce tomaba una cebolla y un tomate, ó un pedazo de bonito, con media libra de pan y unos tragos del vino de la tierra. Por la noche hacía un simulacro

de comida formal, con algo de arroz ó unas sopas de ajo. La carne jamás entraba en aquella casa; los huevos que daba el corral se vendían á los pudientes, y el pescado sólo se probaba cuando iba á precio ínfimo, ó cuando era producto de la industria de *Afanes*, que también de vez en cuando se entretenía en echar la caña ó el sedal en la costa mediterránea, en busca del sabroso salmonete, de la dorada ó la lisa.

Conviene decir que jamás hizo *Afanes* declaración expresa de sus principios económicos; pero usaba de un ingenioso procedimiento que infaliblemente daba el mismo resultado. Siempre que entregaba á su mujer dinero para compras, hacía en cantidad tan tasada que sólo podía servir para las necesidades de una persona. Y subrayando la acción decía:

— Cómprame tal ó cual cosa.

Nunca dijo:

— Compra.

Y aunque también es cierto que no hizo á su mujer intimación alguna para que se las buscara por su cuenta, la consecuencia de aquellos hechos y palabras era tan lógica é irremediable, que no hacía falta explicarla.

En este divorcio económico vivieron algunos años, sin tener hijos, por fortuna. Al cabo, la mujer, consumida por el excesivo trabajo y las muchas privaciones, se murió.

Afligióse el viudo, como era natural y exigido por las conveniencias sociales; pero al día siguiente se presentó en casa del cura con ánimo de preparar nuevo enlace.

Quedóse el padre de almas asombrado de tamaña frescura.

Aunque el cura ya era viejo y estaba habituado al cálculo y la frialdad con que los huertanos tratan casi siempre los asuntos que en el mundo burgués se llaman «amorosos», parecióle aquello el colmo de la desaprensión.

— ¡Pero hombre, tienes alma para pensar en casarte al día siguiente de morir tu mujer!

— Hágase cargo, señor cura, contestó *Afanes*, que un hombre solo no puede gobernarse bien... Yo no tengo familia... ¿Quién cocinará en mi casa y me pondrá la ropa?

— Ya me hago cargo; pero no veo que corra tanta prisa. Tú tienes primos, con quienes podrías arreglarte por de pronto.

— No me gusta molestar, señor cura. Cada cual tiene sus costumbres, yo no puedo gastar mucho, y á saber, en casa ajena, lo que tiene uno que sacar para que no digan...

Comprendió el cura que *Afanes* venía bien decidido y que no era posible vencerle.

— Entonces, ¿qué? ¿Vienes á pedirme consejo, á que te busque novia?, preguntó echando á broma el caso.

— No, señor, dijo *Afanes*. La tengo buscada ya. Y así era en efecto.

La nueva mujer tuvo pronto hijos, y pareció que *Afanes* se dulcificaba un poco en sus rigores administrativos. Pero la enmienda fué de breve duración. La natural sordidez del labrador se impuso á todo otro sentimiento, y las cosas volvieron á su antiguo régimen. Los retoños se criaron á la buena de Dios, y *Afanes* no dió otra señal de los ahorros que su gran economía debía producir, que la compra de dos tahullas más, contiguas á la casa. Hizo de ellas huerta de patatas, habas, tomates, judías, calabazas y melones, según la estación; y celoso de su cosecha, después de pasarse el día trabajando, velaba por las noches, con la escopeta al brazo, ó se tendía sobre un margen, al lado de las plantas, atento al menor ruido.

Cualquiera otro se hubiera muerto á los pocos meses; pero el tío *Afanes* era duro como una roca. Ni mojaduras, ni relentes, ni vigiliadas, ni sordideces en la alimentación podían con él. No así con los que le rodeaban. Quedóse viudo de nuevo y con dos hijos, ambos varones, el mayor de los cuales ya le ayudaba en el trabajo, no obstante ser todavía un niño. Por tercera vez casóse *Afanes*; y aunque se le presentaron unos dolores de reuma que le hacían sufrir mucho algunas temporadas, y los años le encorvaron el cuerpo, cada día más enjuto y requemado, no se dió por vencido; y sus tierras siguieron siendo envidia de todo el vecindario por la pulcritud del cultivo y el rendimiento de los frutos. De sistema alimenticio no cambió, por más que la vejez pidiera mejores cuidados. Parecía más bien que se le aumentaba la sobriedad de día en día.

Cierta noche lo hallaron muerto junto al melonar. Lo levantó en alto uno de los vecinos. Pesaba menos que un pájaro. En el arca encontraronle un saquito con onzas y duros.

RAFAEL ALTAMIRA.

TU RETRATO

No creas, no, que todavía lo conservo; una vez más he de ser franco: ¡lo he roto!

Pero no hagas un mohín de disgusto — tú siempre has sido algo vanidosilla — y escucha:

Hace unas cuantas noches, una de esas en que la niebla moja el suelo y en que la población parece envuelta en heladas nubes, parduscas y tristonas, resolví abandonar el teatro y la tertulia y quedarme en mi despacho, si no muy confortable, más templado que el exterior ambiente, á juzgar por el vaho que empañaba los cristales del balcón. Así como así, que hacer no me faltaba y me puse á emborronar papeles.

Pronto sentí el cosquilleo del frío; mis manos casi heladas apenas si podían sostener la pluma entre sus dedos; y sin embargo, mi frente, próxima á la lámpara que al tiempo que alumbraba iba irradiando calor extraordinario, no parecía sino que estaba ardiendo.

Una taza de buen café muy caliente y un par de copitas de un ron no menos bueno que el café, hicieronme creer que me calentaban, y para completar la reacción, comencé á dar paseos por el despacho.

Me sentía mejor; decididamente aquel *cognac* era un gran remedio contra el frío. Bebí nuevamente y continué paseando con mayor rapidez.

De pronto, mis ojos de miope se fijaron maquinalmente en la esterilla japonesa que entre sus finas cañas sostiene unos retratos. Todos eran de amigos; instintivamente me fijé en uno, apenas si mi vista lo distinguía bien; te confieso que de quien menos me acordaba era de ti; me acerqué más á él y lo desprendí de la esterilla. Entonces me enteré de que era el tuyo.

Quitó á la lámpara la pantalla verdosa que oscurecía la habitación, y ya con mi cartulina — porque era *mía* — en la mano, continué los paseos.

¡Qué hermosa estabas! Tus cabellos negros como alas de cuervo, orlaban el óvalo de tu rostro con sus rizosas ondulaciones, tapando en parte tus orejas diminutas. Los hoyuelos de tu barba y tus mejillas marcábanse tentadores en el gracioso gesto de aquella cara que parecía sonreír, plegando dulcemente los labios de coral que dejaban ver perlas finísimas. La nariz griega, irreprochable, se me antojó que se movía en su base con el acompasado movimiento de una anhelante respiración. Los ojos, aquellos ojos, rasgados y grandes, orlados por un débil círculo acardenalado que hacía aún más resaltar su fulgor bajo las cejas finísimas, me miraban. Tu frente tersa se contraía, y aquel conjunto todo, de nieve y rosa, se animaba... ¡Después de tanto tiempo volvía á verte como tantas veces te había visto!

Volví el retrato. Dos renglones de menuda y engarabatada letra se destacaban de la cartulina.

¿Qué decían?... ¿Te acuerdas tú de ellos acaso?... Leí: «*En prenda de amor eterno la que siempre será tuya.*»

Entonces no sé qué extraña excitación se apoderó de mí. «¡Mentiste!» exclamé, rompí el retrato y lo arrojé á la chimenea.

Ya estás enterada, si algún día me pides tu retrato, por qué no puedo devolvértelo.

Lo diste «en prenda;» tú has sido la primera que lo ha roto.

P. GÓMEZ CANDELA.

GUERRA ANGLO-BOER

El día 24 de abril los boers levantaron el sitio de Wepener, y esto que pudiera parecer un triunfo de los ingleses, resulta por el contrario un fracaso de los planes del general Roberts. En efecto, el generalísimo inglés, al enviar contra los sitiadores de aquella población cuatro fuertes columnas con un total de 40.000 hombres, se proponía algo más que obligar al enemigo á levantar aquel cerco; el movimiento envolvente dispuesto contra los boers tenía por objeto copar las fuerzas de éstos, cosa que no ha podido lograr, pues los boers consiguieron retirarse oportunamente y no tardaron en encontrarse completamente seguros en el camino de Ladybrand.

En Inglaterra ha causado esto penosa impresión; una parte de la prensa censura enérgicamente á lord Roberts y á su jefe de Estado Mayor lord Kitchener por el poco acierto que de algún tiempo á esta parte preside en sus operaciones, y el pueblo inglés en general comienza á impacientarse al ver que pasan días y semanas y meses sin que aquellos generales emprendan aquel movimiento de avance, anunciado poco menos que á son de bombo y platillos, que en un mes, á partir de la toma de Bloemfontein (13 de marzo), había de poner en manos de los ingleses la

ciudad de Pretoria, según solemnemente anunció el generalísimo en el primer banqueté celebrado en la capital de Orange. Pero ¡cuán cierto es que el que no se consuela es porque no quiere! Decimos esto, porque recientemente ha manifestado en la Cámara de los Comunes el secretario parlamentario del *War Office* que la inacción de lord Roberts en Bloemfontein no se debe á la falta de caballos ni de material de ferrocarriles, sino á que ha tenido que recuperar y reparar las vías férreas, trasladar sus bases desde el Cabo á aquella capital y combatir á los destacamentos enemigos que amenazaban sus comunicaciones. La explicación podrá ser todo lo lógica que se quiera; pero más elocuente que todas las explicaciones son los hechos, y los hechos nos dicen que hace cerca de dos meses que el general Roberts no ha llevado á cabo operación alguna que permita siquiera esperar en breve plazo la realización de lo que en el primer momento consideró como tarea de pocas semanas. Otra explicación dice que la inacción del generalísimo es debida á las lluvias, y á esto ha contestado muy oportunamente un periódico alemán en los términos siguientes:

«Si en el terreno poco accidentado que rodea á Bloemfontein los ingleses son tan sensibles á la humedad y al frío, ¿qué les pasará en la abrupta región montañosa que deben cruzar en su marcha á Pretoria? Si dos ó tres días de lluvia han bastado para imposibilitar los aprovisionamientos á las fuerzas británicas en el centro del Estado de Orange, ¿qué no ocurrirá cuando hayan penetrado en el interior y tengan que conservar las comunicaciones y aprovisionar á muchos millares de hombres?»

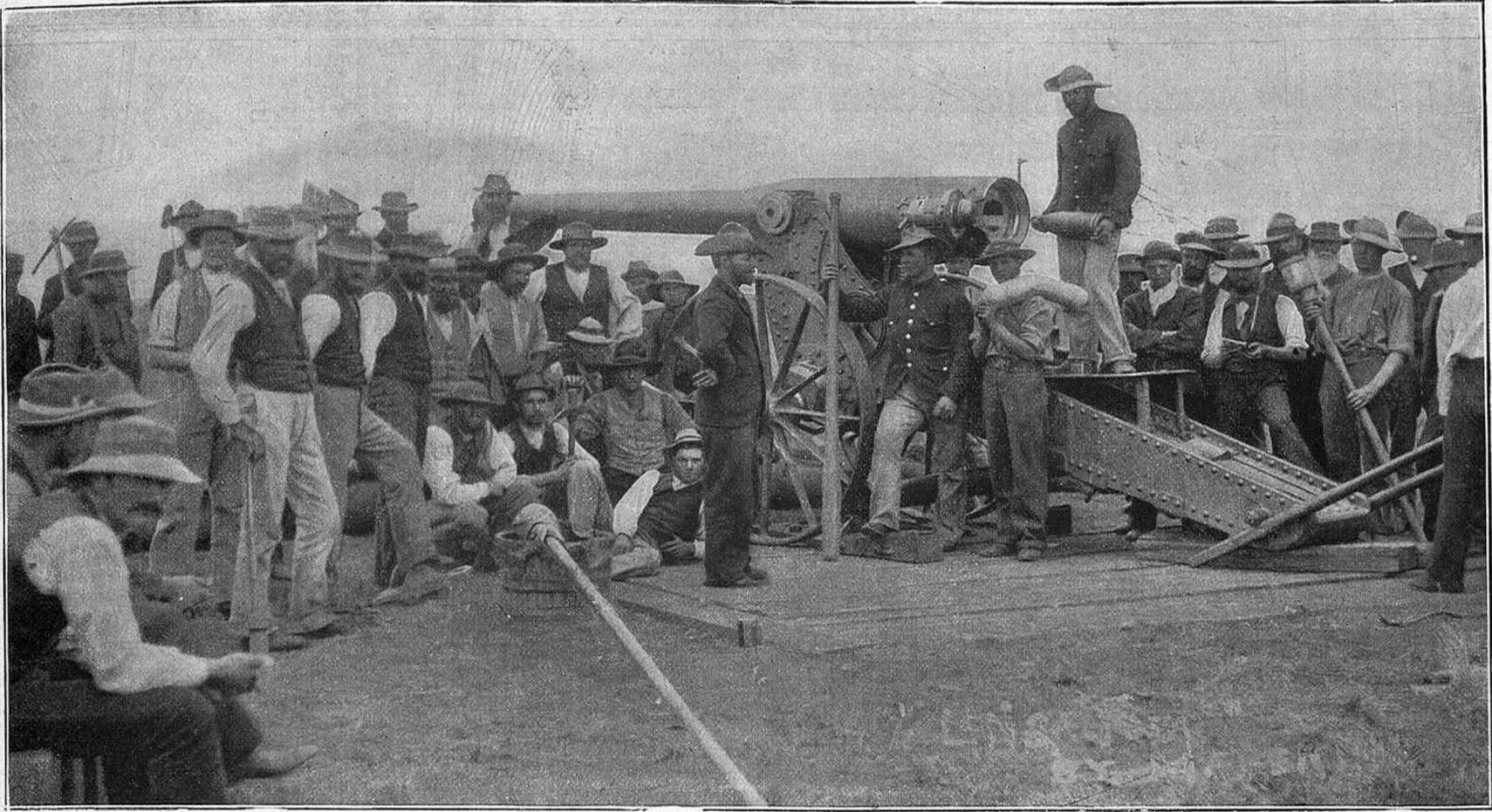
En la noche del 24 al 25 se produjo una gran explosión en la fábrica Begby y C.^a, de Johannesburgo, que se utilizaba como fábrica de armas bajo la dirección de un ingeniero alemán, habiendo resultado hasta ahora 65 muertos y gran número de heridos. Desde el primer momento sospecharon las autoridades transvaalenses que la catástrofe había sido intencionada, y efectivamente, el informe emitido por los ingenieros nombrados por el gobierno ha demostrado, según parece, que la explosión fué provocada mediante un hilo metálico puesto en comunicación con los alambres del alumbrado eléctrico de la ciudad. A consecuencia de esto se han decretado varias prisiones, entre ellas la de Mr. Begby, propietario de la fábrica; además las autoridades prohibieron en los primeros momentos la circulación de trenes con dirección á Lorenzo Marqués para impedir la fuga de personas sospechosas.

Los generales ingleses continúan adoptando medidas de violencia contra los orangistas. El general Pole Carews ha dispuesto que se confiscuen los caballos en todas las granjas en que no haya hombres, á menos que se pruebe que la ausencia de éstos está legítimamente motivada; además, en vista de que muchos boers que habían prestado juramento de sumisión á Inglaterra han vuelto á tomar las armas, ha ordenado que todos los orangistas que han estado ausentes de sus granjas durante los últimos acontecimientos serán tratados como prisioneros de guerra si no entregan una cantidad razonable de fusiles Mauser y municiones.

El ingeniero M. León, representante en el Transvaal de la fábrica del Creusot, ha llegado hace pocos días á Marsella, conveciente de una herida que recibió el día 12 de enero, mientras dirigía el bombardeo de Kimberley. Dicho señor, en una conversación particular sostenida con un periodista ha dicho, entre otras cosas, que el Creusot ha hecho últimamente á los boers considerables entregas de material de guerra; que los boers son unos artilleros admirables, dotados de gran destreza en el tiro de toda clase de armas, lo cual explica las considerables bajas que causan en el ejército inglés; y que gracias á su prudente manera de combatir, no tomando la ofensiva ni dando nunca el asalto, sus pérdidas no pasan de 6.000 hombres, entre ellos 600 muertos.

Según los últimos informes, el número de las fuerzas boers, que los ingleses hacían ascender á 80 ó 100.000 hombres, es de 30.950, distribuidos del siguiente modo: 13.000 en Kroonstad, á las órdenes de Botha; 10.000 en el Natal, al mando de Lucas Meyer; 6.000 en Fourteen-Streams, mandados por Delarey; 700 en Mafeking, á las órdenes de Snyman; 1.000 en Pretoria y 250 enviados para interceptar el paso á la columna de Carrington, la que marchó á Rhodesia atravesando las posesiones portuguesas. Su artillería ha aumentado con siete cañones recientemente llegados á Pretoria y que se supone fueron desembarcados en la bahía de Kosi y transportados al través de Swazilandia.

Terminaremos la presente crónica copiando algunas consideraciones del importante periódico londinense *The Economist* que han sido muy comentadas



GUERRA ANGLO-BOER. - EL CAÑÓN «LONG TOM» DELANTE DE MAFEKING (de fotografía)

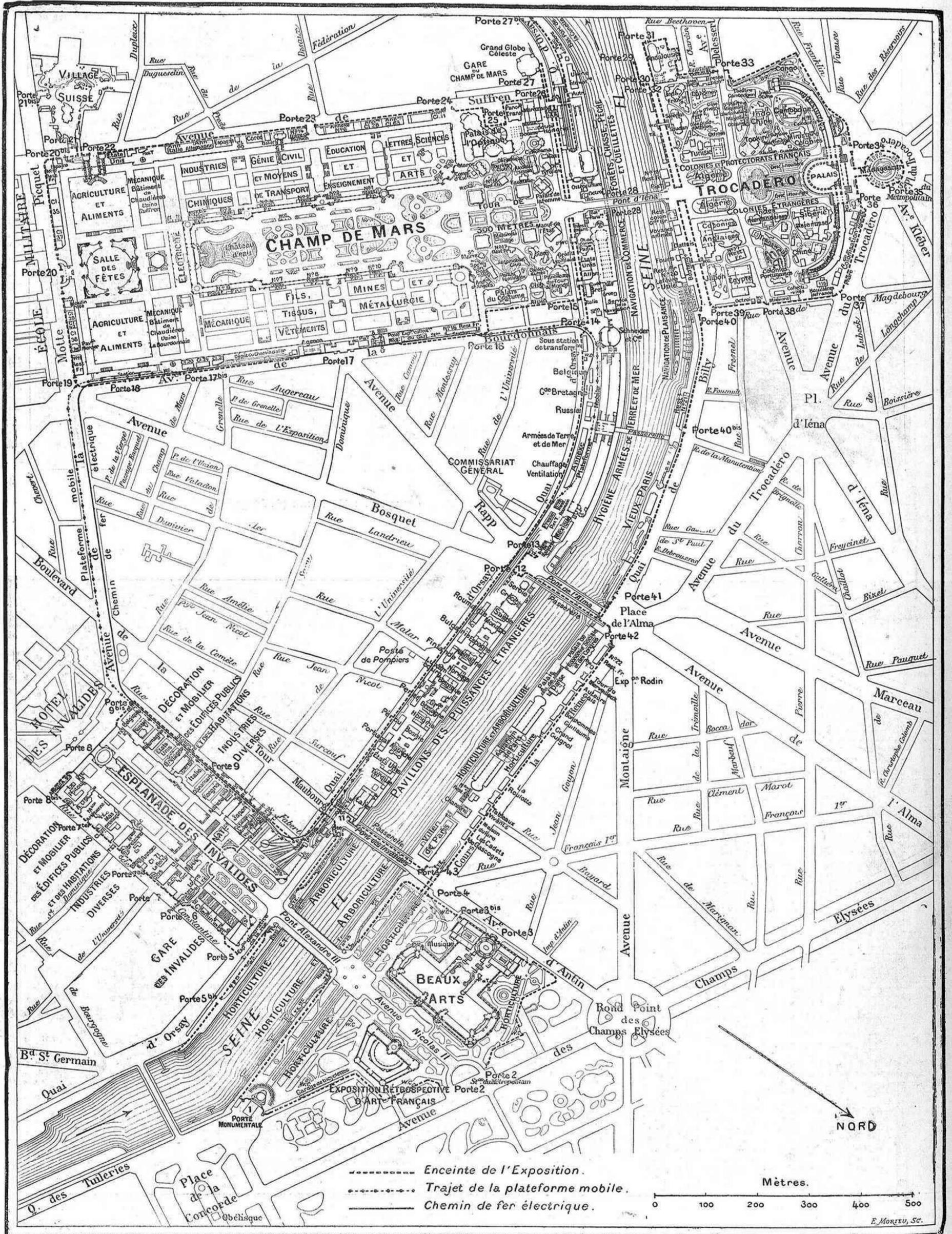


GUERRA ANGLO-BOER. - COMANDANTES DEL ESTADO LIBRE DE ORANGE.

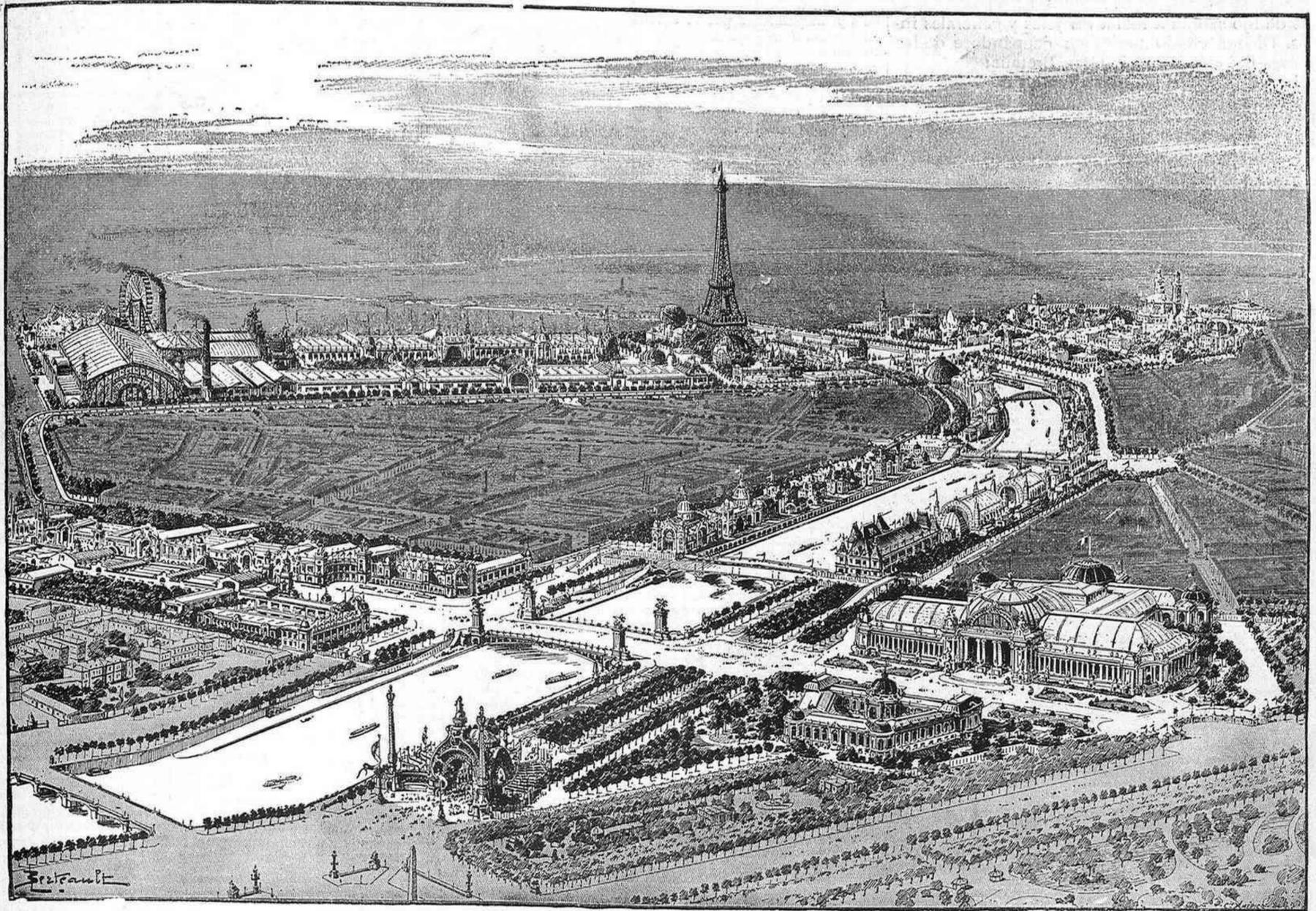
Primera fila (empezando por arriba). - Dickinson, Snawpoel, Steenkamp, Ferreira, Fick, Potgieter, Wessells, Du Toit, Van der Merve.

Segunda fila. - Mayor Albrecht, Du Plessis, Nell, Presidente Steijn, Olivier, Prinsloo, De Villiers.

Tercera fila. - Prinsloo, Van Zyl, Du Plooy, Lubbe, Naudi. (De fotografía de Deale, de Bloemfontein)



PARIS. - PLANO GENERAL DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL



PARÍS. - LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL Á VISTA DE PÁJARO



PARÍS. - INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA M. LOUBET DECLARANDO ABIERTA LA EXPOSICIÓN, EN EL SALÓN DE FIESTAS,
dibujo tomado de una fotografía

y que de fijo sabrán á hiel á los jefes y generales ingleses. Dice el citado periódico ocupándose de los desastres del ejército de la Gran Bretaña:

«Hemos sido derrotados porque los oficiales superiores están mal elegidos, porque la disciplina aplicada á los generales carece de firmeza y porque los encargados del mando carecen de resolución. Es evidente, por ejemplo, que la evacuación de Spionkop debióse á que los oficiales superiores no han sabido moverse con oportunidad.»

El Economista no acusa á los generales, pero sí el sistema con que son reclutados, censurando que sean elegidos entre los hombres de mundo, en vez de buscarlos en los campos de batalla. — A.



El célebre pintor húngaro MIGUEL MUNKACSY, recientemente fallecido

NUESTROS GRABADOS

Miguel Munkacsy. — Este célebre pintor húngaro, que trocó su apellido Lieb por el nombre de su villa natal, nació en 1846 en Munkacs y fué en sus mocedades ebanista. Trabajaba en su oficio en la ciudad de Gyula, cuando un pintor retratista trashumante le dió las primeras lecciones de dibujo; pero Munkacsy vióse muy pronto reducido á sus propias iniciativas, y él solo perfeccionó sus conocimientos dibujando y pintando retratos y cuadros de género de la vida popular. En 1863 fué á Viena y entró como alumno en la Academia de Bellas Artes, pero la falta de recursos le obligó al año siguiente á regresar á Pest. Al cabo de muy poco tiempo pasó á Munich, entrando en el taller del pintor de batallas Julio Adam, y en 1868, después de haber ganado tres primeros premios en diferentes concursos, pudo establecerse en Dusseldorf, en donde pintó varios retratos y cuadros, uno de los cuales, *El último día de un condenado á muerte*, le conquistó grande y merecida fama. En 1872 trasladóse á París, en donde su celebridad fué cada día en aumento: los cuadros suyos de aquella época se distinguen por el vigor y la amplitud de la composición del dibujo y del colorido, si bien pecan de algo tenebrosos, sobre todo los que se refieren á asuntos de la vida del pueblo húngaro. En 1876 comenzó á pintar escenas de los salones parisienses, empleando ya un colorido más brillante, unos tonos más alegres y más claros y mostrándose un tanto impresionista en la manera de dibujar y de pintar. En 1877 acometió el género histórico con su importante cuadro *Milton dictando á sus hijas el «Paraiso perdido»*, que le valió la medalla de honor en el Salón de París de 1878. Pero su obra maestra es indudablemente el cuadro *Cristo ante Pilatos*, que pintó en 1882 y vendió en 120.000 dollars y que es uno de los cuadros modernos más universalmente conocidos. Otros de sus lienzos más notables son: el que pintó en 1886, *Los últimos momentos de Mozart*, por el que cobró 50.000 dollars; *Una huelga*, que terminó en 1895; *Ecce Homo* y *La Madre de Jesús*. Es autor además de multitud de hermosos retratos, entre los cuales sobresalen los del cardenal Haynald y del compositor Listz. El emperador de Austria le había otorgado un título nobiliario, en recompensa á sus relevantes méritos, y entre las muchas distinciones que sus talentos le conquistaron figuraba la gran medalla de oro de la Exposición de Berlín. Hace dos años, á poco de terminar el cuadro citado *La Madre de Jesús*, Munkacsy hubo de ser recluido en una casa de salud de Bonn, en donde ha fallecido hace pocos días.

Un domingo de primavera en Venecia. — Venecia es indudablemente una de las ciudades más encantadoras del mundo, no sólo por las sensaciones y los recuerdos que la contemplación de sus maravillas artísticas é históricas despierta,

sino principalmente por el ambiente de poesía que se respira bajo aquel límpido firmamento, en aquel aire tibio y entre aquellas mujeres de singular belleza. Y cuando la ciudad de las lagunas se ostenta con todas las galas de la primavera, cuando en el agua que la envuelve se refleja el azul intenso de aquel cielo sin par y cuando en la plaza de San Marcos ó en la *Riva degli Schiavoni* llenas de flores se reúnen las venecianas de rasgados ojos, negra cabellera, esbelto talle y airosos movimientos, el espectáculo que entonces ofrece la llamada Perla del Adriático es de los que más honda emoción estética producen. Así se explica que los artistas de todo el mundo acudan allí en busca de inspiración para sus cuadros, porque en pocos lugares como en aquél encontrarán tantas notas de luz y de color, tantos y tan hermosos modelos vivientes, tan admirable consorcio entre la naturaleza y el arte. El célebre pintor italiano Dante Paolotti en el cuadro que reproducimos ha escogido uno de estos momentos en que Venecia se muestra en todo su esplendor, y preciso es reconocer que su bellísima composición, notable desde el punto de vista técnico, da idea perfecta del espectáculo que hemos bosquejado y que plumas más autorizadas han descrito mil veces.

Exposición de París. — El plano general de la Exposición y el grabado que reproduce ésta á vista de pájaro permiten formarse concepto acabado de la grandiosidad de esa hermosa manifestación del progreso con que Francia ha querido cerrar el siglo XIX. Las crónicas de nuestro colaborador Sr. Enseñat constituyen la mejor explicación del citado plano, en el cual fácilmente podrán seguir nuestros lectores el trabajo descriptivo que en aquéllas se contiene. Por esto omitimos describir las distintas partes que constituyen la Exposición, que, por otra parte, están minuciosamente indicadas en el plano.

Con estos dos grabados damos también el que reproduce la ceremonia oficial de la inauguración, celebrada en el gran Salón de Fiestas, que ha sido considerado como el más importante y más bello de los edificios que en la Exposición se admiran, así por sus extraordinarias dimensiones, como por la armonía de sus proporciones y líneas y la elegancia y arte de su decorado.

La feria de Sevilla. — De todas las fiestas que en España se celebran, es sin disputa la más renombrada la feria de Sevilla. Con motivo de ella acude á la hermosa capital andaluza multitud de forasteros, lo mismo del resto de España que del extranjero, que durante estos días primaverales van allí á disfrutar de los encantos de aquella naturaleza espléndida y de los festejos que los sevillanos en su honor disponen. En la imposibilidad de describir lo que es la feria, pues la índole de esta sección no lo consiente, nos limitaremos á llamar la atención de nuestros lectores sobre las notables fotografías del señor Almela que reproducen las principales vistas del mercado de ganados y algunas de las instalaciones que en el real de la feria se levantan.

Alfonso Milne-Edwards. — Este eminente naturalista, cuya muerte recientemente acaecida constituye una inmensa pérdida para la ciencia francesa, había nacido en París en 1835. En 1860 era doctor en Medicina y en 1861 doctor en Ciencias; en 1862 entró como ayudante en el Museo de Historia Natural y en 1864 fué nombrado profesor agregado primero y titular poco después de la Escuela superior de Farmacia, en donde enseñó por espacio de cinco años. Fundada la Escuela de Estudios superiores, después de haber sido auxiliar de su padre encargóse de la dirección de un laboratorio, y en 1874 sucedió á aquél en la cátedra de Zoología (Mamíferos y Aves) del Museo de Historia Natural, que ha desempeñado sin interrupción hasta el momento de su muerte. En 1879 fué elegido miembro del Instituto y en 1885 de la Academia, y en 1892 confiósele la dirección de aquel Museo en donde se había deslizado toda su juventud y por cuya prosperidad había interesado tan vivamente, logrando, á pesar de los pocos recursos de que disponía, mantenerlo en una situación próspera y po-



El eminente naturalista ALFONSO MILNE-EDWARDS, fallecido en París en 20 de abril último

nerlo á un nivel por lo menos igual al de las instituciones similares del extranjero. Desde 1880 á 1883 dirigió, en unión de otros sabios, importantes exploraciones submarinas en el Mediterráneo y en el Atlántico, cuyos resultados se consignan en la obra monumental, en curso de publicación, *Expeditions scientifiques du «Travailleur» et du «Talisman»*. Son innumerables los libros, folletos, memorias y artículos que publicó sobre materias de las distintas ramas de las ciencias zoológicas; entre ellas merecen citarse especialmente: *Investigaciones anatómicas y paleontológicas para el estudio de las aves en Francia, Estudios para la historia de la fauna mamalogica de la China*, y sobre todo sus magistrales *Investigaciones sobre la fauna de las regiones australes*.

Alfonso Milne-Edwards era vicepresidente de la Academia de Ciencias, presidente de la Sociedad de Geografía de París y comendador de la Legión de Honor.

Alejandro Falguiere. — El notable escultor Falguiere, que hace poco ha fallecido en París, nació en Tolosa en 1831, fué discípulo de Jouffroy y ganó el premio de Roma en 1859,



El notable escultor francés ALEJANDRO FALGUIERE, recientemente fallecido en París

haciendo concebir desde sus primeros pasos en la carrera artística grandes esperanzas que posteriormente se convirtieron en brillantes realidades. En la Exposición universal de 1867 obtuvo una primera medalla y en el salón de 1868 la medalla de honor. En 1882, poco después de nombrado profesor de la Escuela de Bellas Artes, reemplazó en el Instituto á su antiguo maestro. Era comendador de la Legión de Honor desde 1889. Enumerar las obras por él modeladas sería tarea imposible; citaremos sólo las más importantes: *Vencedor en una riña de gallos*, *Ofeía*, *San Vicente de Paul*, que figura en el Panteón, *La salida de la escuela*, *Diana*, que es una de las esculturas modernas más reproducidas, *Ninfa cazadora*, la tan discutida *Bailarina*, las estatuas de *Lamartine*, *La Rochejaquelein*, *Gambetta*, *Almirante Courbet*, el cardenal *Lavigerie*, los monumentos de *Ambrosio Thomas*, de *Bizet* y el de *Alfonso Daudet*, recientemente inaugurado en Nimes.

Teatros. — Se ha estrenado con buen éxito en el Palais Royal *Les femmes de paille*, vaudeville en tres actos de Pablo Gavault y Marcelo Guillemaud.

Madrid. — Se han estrenado con buen éxito: en Apolo *El motele*, entremés en un acto, de los hermanos Sres. Alvarez Quintero con música del maestro Serrano; en Lara *Suegra y tía*, juguete cómico en un acto, primera producción escénica de don José Rivero, y en Romea *Ligerita de cascos*, zarzuela en un acto de D. Sinesio Delgado con música del maestro Torregrossa.

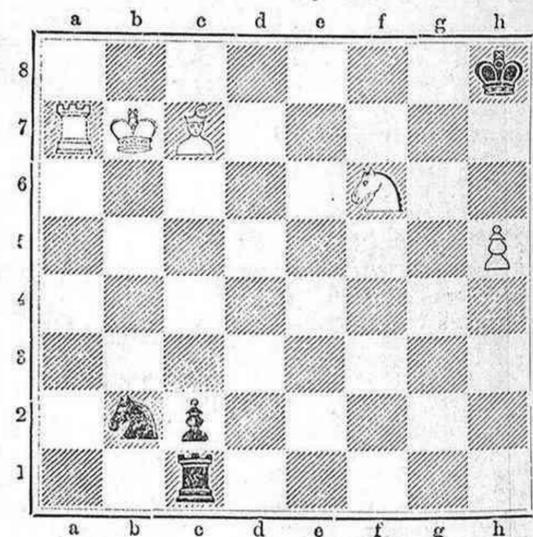
Barcelona. — En el Principal se han representado con aplauso *La escarapela*, drama en tres actos de D. Tomás Maestre, y *¡Pobres hijos!*, drama en tres actos de D. Eusebio Blasco, que se estrenaron durante la temporada última en el teatro Español de Madrid.

Los tribunales han condenado recientemente al fabricante de un cold-cream que hacía pasar su especialidad por la verdadera **CREMA SIMÓN**.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 192, POR O. WÜRZBURG.

NEGRAS (4 piezas)



BLANCAS (5 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 191, POR O. C. BUDDÉ.

- | | |
|-------------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Cc8-f6 | 1. Cualquiera. |
| 2. D, C ó P mate. | |



Mercado - Vista General.



Pasaderecho



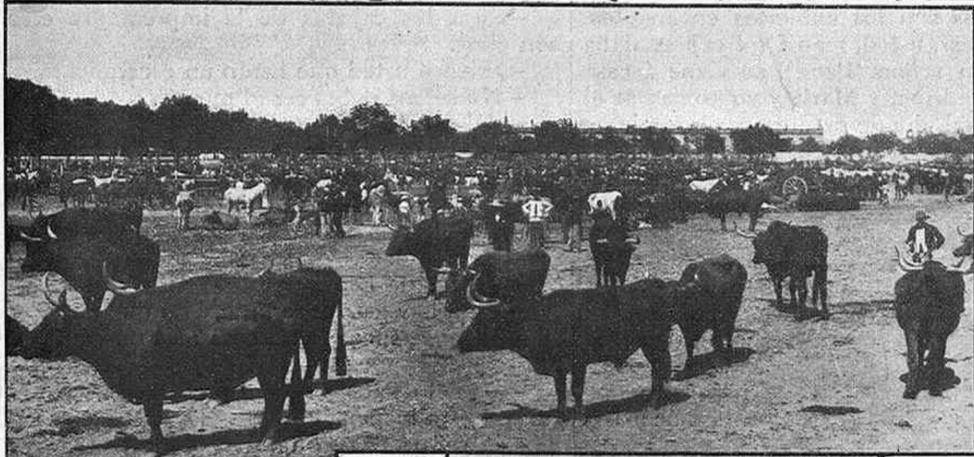
Mercado



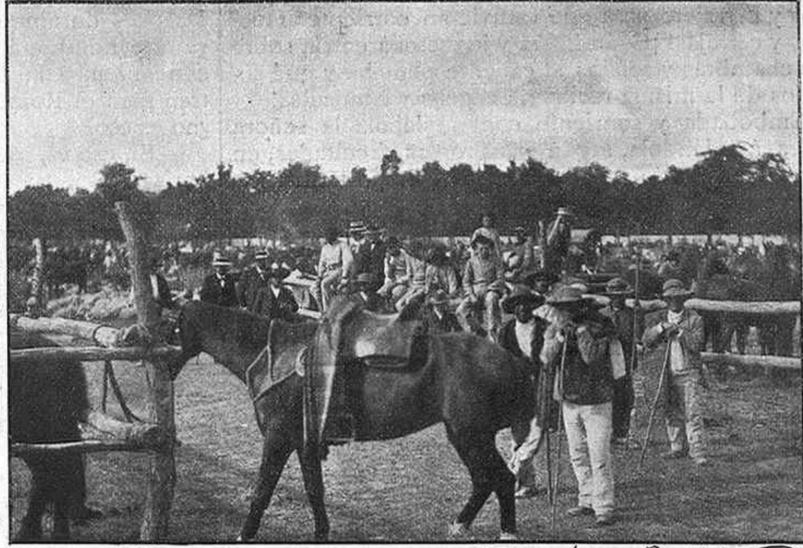
Iluminacion de la Glorieta.



Mercado



Mercado

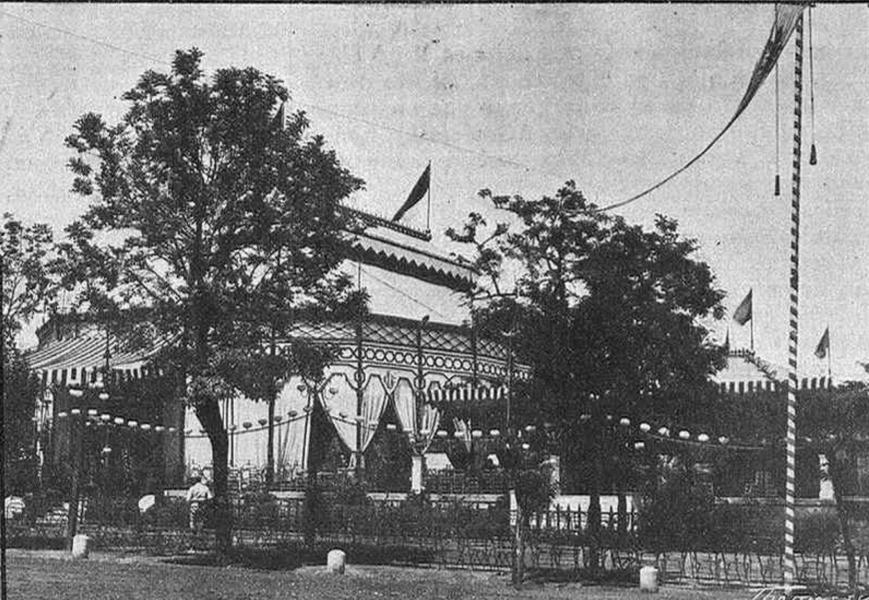
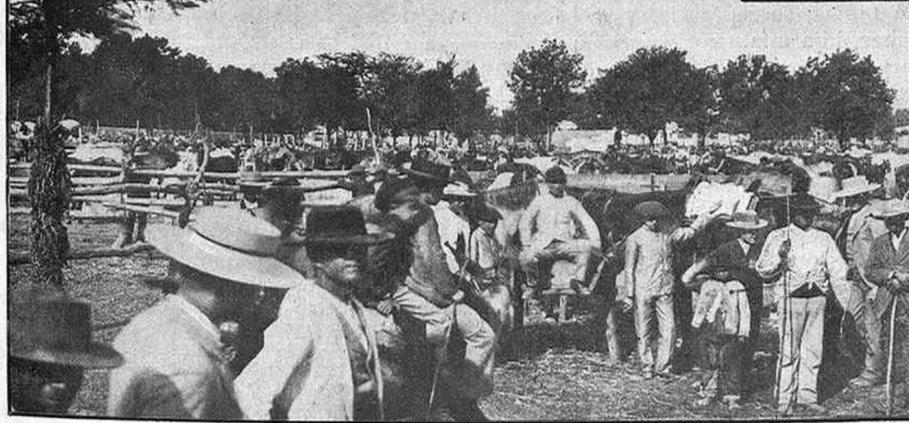


Mercado

Mercado



Mercado



Circulo de Labradores



Puesto ya en el caso de prestarla, su declaración fué hábil...

EL PETARDO

NOVELA POR JUAN TOMÁS SALVANY. — ILUSTRACIONES DE B. GILI ROIG

(CONTINUACIÓN)

¡Con qué escrupulosa minuciosidad limpiaba la cocina y los cacharros! ¡Con qué satisfacción y aires de ama de casa daba órdenes á los maestros carpintero y cerrajero para que estuvieran corrientes muebles y cerrajas! ¡Cuán ligera y juguetona corría sobre sus chambras y refajos la caliente plancha y qué sopapos de la misma recibían enaguas y camisolas!

Embobada y sonriente contemplábala la señora Petra, ayudándola, según sus propias facultades, en la ejecución de tan sabrosas é importantísimas tareas.

Aparte las alteraciones inherentes á la boda, todo quedaría en tal estado en aquel dichoso hogar. La casa, que se componía de planta baja y cuarto entresuelo, ofrecía para los tres el suficiente desahogo: el gabinete grande de la sala, ocupado á la sazón por ambas mujeres, sería elevado á la categoría de alcoba nupcial, pasando la señora Petra á ocupar el gabinete pequeño al otro lado de la sala.

María, con las oficiales, seguirían planchando la ropa de sus parroquianos; su madre, que ya frisaba en los sesenta, cuidaría del gobierno de la casa y aun de los retoños que vinieran, y en cuanto á Pepe, por supuesto, continuaría ganando sus cuatro pesetas diarias y componiendo galeradas en la imprenta de *El Burgués*.

En estos preliminares y ocupaciones llegó el 23 de abril, día en que, con el acompañamiento de rúbrica y figurando en él la señora Petra en primer término, fueron nuestros novios á la vicaría á tomarse los dichos, según Dios y la costumbre mandan.

Sucedieronse al expresado los últimos días del mes, días de complicadas y formales disposiciones, de exhibición de ropas y regalos, de visitas de vecinas y vecinos, de preguntas intencionadas é indiscretas, de curiosos y amenos comentarios.

No sólo en la calle de los Obreros, sino en casi todo el barrio, apenas si se hablaba de otra cosa que del próximo enlace del cajista con la planchadora, habiéndose poco menos que dado al olvido, en aquella parte de Cantillana, la temerosa fecha del 1.º de mayo, con su espantable acompañamiento de revueltas y desgracias.

Durante las primeras horas de la última noche de abril, tras la confección de *El Burgués* y de haber salido el último de la imprenta, presentóse Pepe en casa de su prometida, con objeto de ponerse de acuerdo con ésta y su madre para la inmediata ceremonia y de ultimar si algo faltaba.

A la media hora de íntima conversación entre los tres, levantóse el cajista, diciendo:

— Conque mañana, por fin...

María, sin contestar, bajó los ojos al suelo.

— Sí, respondió su madre, mañana, ya es cosa convenida, en saliendo de la parroquia nos vamos todos al café de la Amistad á hacer algo por la vida.

— ¿Cuántos somos?, repuso Pepe.

— No pasaremos, supongo yo, de una docena.

— Corriente, esos son los cubiertos encargados. Después de almorzar, usted, mamá (el cajista daba ya este nombre á la señora Petra), se viene á casa con su amiga la madrina, y María y yo tomamos el tren para el Romeral, donde pasaremos el domingo, ¿no es eso?

— Sí, eso es, murmuró la novia, cada vez más ruborizada.

Notólo Pepe y añadió:

— Vaya, que ustedes descansen; mañana, á las tres en punto, en la parroquia. Buenas noches, mamá; María, hasta mañana.

Y después de abrazar á la señora Petra y de estrechar con efusión la mano de la joven, el cajista se dirigió por última vez á su casa de huéspedes, radiante de felicidad, sin dársele un ardite ni acordarse siquiera de los anarquistas.

Así que hubo salido, madre é hija cayeron una en brazos de otra confundiendo sus sollozos.

— Comprendo tu emoción, es natural, profirió al cabo de un rato la primera; pero no hay más remedio que casarte. ¿Qué sería de ti, sola en el mundo, si llegase á faltar yo? Además, no nos separamos, continuaremos viviendo juntas, y eso debe alejar toda tristeza.

María, sin fuerzas para hablar, hacía con la cabeza signos afirmativos.

— ¿Quieres mucho á Pepe?, repuso su madre.

— Con toda mi alma, contestó al fin la joven.

— ¿Crees en su amor, en su honradez y su bondad acrisoladas?

— Casi tanto como en Dios.

— Pues entonces, nada temas; seréis felices y yo con vosotros. Buenas noches, hija mía.

— Madre, buenas noches.

Diez minutos después, inactivas las planchas y apagadas las hornillas, todo era reposo y quietud en casa de la joven planchadora.

VIII

Ya hemos visto, al principio de esta historia, el amanecer del 1.º de mayo.

La formidable detonación ocurrida en la imprenta de *El Burgués* había puesto en conmoción, primero á toda la calle de los Obreros, después á todo el barrio y, por último, á casi toda Cantillana.

No se hablaba de otra cosa en la ciudad. El pánico crecía por instantes, el execrado nombre de Ravachol se hallaba en todas las bocas y temíanse de un momento á otro nuevas explosiones.

Todos los comercios estaban cerrados, todas las obras paralizadas, y numerosos grupos de obreros, bien que en actitud pacífica, discurrían por las calles.

— ¿Han preso á los culpables?, se preguntaban los vecinos.

— Sí, á dos cajistas de la imprenta; se cree que son ellos.

— ¿Piensa usted que harán un escarmiento?

— No sé, así debía ser al menos.

— ¡Ojalá!

— Si fuera yo quien gobernase á Cantillana...

— Lo raro del caso es que de los dos presuntos reos, el uno ha delatado al otro, sin ver que así se delataba él.

— Es singular...

— Juicios de Dios.

— Aquí hay gato encerrado, á mí que no me digan.

— Señores, sucede otra cosa más rara aún.

— ¿Qué?

— Que el delatado por su presunto cómplice iba á casarse esta mañana.

— ¡A casarse! ¿Y con quién? ¿Sabe usted?..

— Con una joven planchadora de su barrio, muy guapa y muy honrada, por cierto.

— Tiene razón, eso es lo más raro.

— ¿Creen ustedes verosímil que se meta en tales líos un hombre que va á casarse?

— ¡Quién sabe! Se dan casos, compromisos...

— Yo, por mi parte, no lo creo.

Y todos se encogían de hombros y ninguno acertaba con la clave del enigma.

La justicia, en tanto, no se daba punto de reposo. La primera providencia puesta en práctica por el juez instructor del sumario fué tomar declaración á Crisanto Gómez, al cual hacía muy poca gracia verse detenido, siquiera fuese en calidad de declarante.

— ¡Tonto de mí!, pensaba; en vez de decirse personalmente, debí mandar un anónimo á la justicia.

Puesto ya en el caso de prestarla, su declaración fué hábil é insidiosa, encaminada á hacer recaer sobre el aborrecido rival vehementísimas sospechas, y pudiendo toda ella resumirse en estos dos conceptos: Pepe Rodríguez pertenecía como socio al club de la calle del Empecinado y era el último que, en la víspera de la catástrofe, había salido de la imprenta.

— Está bien, profirió el juez después de oírle, puede usted retirarse por ahora; ya le llamaré si le necesito.

Y Crisanto se retiró frotándose las manos y diciendo:

— Ya estoy en libertad, esto marcha. Pepe no será culpable; pero *calumnia, que algo queda*, decía un libro que leí, y primero que él se quita esta mancha y que le suelta la justicia... Por de pronto, ya no hay boda; sigamos ahora la ejecución de nuestro plan.

Y mientras el juez se apercebía á practicar su segunda diligencia, ó sea á tomar declaración al novio de María, Crisanto dirigióse á casa de la planchadora.

Fueron tan claras, tan concretas y tranquilas las



¡Dios mío, Virgen pura, no me abandonéis!

respuestas dadas por Pepe al juez, que éste quedó perplejo y aun inclinado á creer en la inocencia de Rodríguez.

El afligido dueño de la imprenta, á quien se interrogó poco después, dijo que ni el periódico ni su establecimiento habíanse enajenado las simpatías de los operarios, á todos los cuales tenía por honrados, incluso el mismo Crisanto, quien si algo borracho, hólgazán y pendenciero, era incapaz de un atentado semejante al que se estaba persiguiendo.

— En cuanto á Pepe Rodríguez, terminó el declarante, es un hombre á carta cabal, á quien fiaría mi fortuna; el petardo me lo llevaría yo, si él fuese el culpable.

— ¿Pero es ó no cierto, insistió el juez, que el expresado cajista salió anoche el último de la imprenta?

— Certísimo, y eso ocurría muchas noches, porque siendo el más inteligente y el que mayor confianza me inspiraba, solía substituirme con frecuencia en las últimas faenas y cierre del local.

El representante de la ley, confuso y pensativo, rascóse la cabeza, saliendo poco después á practicar una nueva diligencia.

No habría transcurrido una hora cuando volvió el juez ordenando á los guardias y alguaciles que custodiaban á Pepe:

— Llevad á ese hombre á la cárcel y que se le tenga allí incomunicado; ó mucho me equivoco ó él es el culpable.

Practicado por la autoridad judicial un minucioso registro en casa del novio de María, habíanse encontrado en ella dos objetos que le comprometían gravemente: una bomba metálica, explosiva al parecer, y entre sus papeles uno en el cual pudo leer el juez estas palabras:

Petardo cuando salgas de la imprenta.

IX

María, presa de natural y viva emoción, no pudo conciliar el sueño en toda la noche precedente al día de su boda.

Antes del amanecer ya estaba levantada, disponiendo sus galas de novia, que en breve iba á vestir, cuando la sorprendió, á ella como á todo el vecindario, la formidable detonación ocasionada por la voladura de la imprenta de *El Burgués*.

Olvidando por un momento su próxima boda, y presa, como todo el mundo, de ávida curiosidad, bajó al obrador, á cuya puerta, con la señora Petra, se agolpaban comadres y vecinos.

Al ver desde allí pasar en calidad de presunto reo, entre guardias y alguaciles, al que dentro de algunas horas iba á ser su esposo, había padecido tan fuerte conmoción que, sin fuerzas para resistir el golpe, cayó, según ya sabemos, presa de un terrible síncope, descalabrándose al caer contra las piedras del umbral.

No es que dudara, no, de la inocencia de su novio; pero en tales instantes, era aquél, para la pobre joven, un acontecimiento de suma gravedad.

En el breve espacio de algunos segundos, con la rapidez del rayo, vió su asombrada imaginación su boda, ya próxima á realizarse, interrumpida ó fracasada para siempre, su corona de desposada marchita, inútiles sus galas, desvanecidas sus esperanzas é ilusiones, y á Pepe, acusado sin razón, siendo el ludibrio de las gentes, arrastrando tal vez un grillete en un presidio.

Socorrida al instante por vecinos y comadres, pues la señora Petra, convulsa ella también, no se hallaba en disposición de verificarlo, vióse que la herida no era por fortuna de gravedad, porque la sangre, como dice el pueblo, es muy escandalosa.

Curada la herida de la cabeza, procedióse á curarle la del alma, y vuelta en sí la pobre María, costó no poco trabajo convencerla de que era aquella una desgracia pasajera, toda la cual se reducía al natural disgusto del momento y á un forzoso retraso de la boda, pues siendo inocente Pepe, no tardarían en soltarle, y queriéndola él como la quería, apresuraríase desde luego á llevarla ante el altar.

Estas razones, sólidas y convincentes, no pudieron menos de hacer alguna mella en el discreto entendimiento de María, la cual, aunque dolorida de alma y cuerpo, comenzó á resignarse con su suerte y á concebir algunas esperanzas.

En el desierto obrador, cuyas tareas suspendieron-



... dos horas después de la catástrofe...

se con motivo de la boda, hallábase la infeliz dos horas después de la catástrofe, con la cabeza vendada, pálida y llorosa, al lado de su madre, reposando en un sillón que, por no querer ella subir, habían bajado de su cuarto.

De pronto, madre é hija quedaron no poco sorprendidas al ver entrar á Crisanto Gómez con aire confidencial y protector.

— ¿Qué vendrá á hacer ahora aquí ese perdido?, pensó la señora Petra, ignorando que Crisanto hubiera recibido de su hija lo que él llamaba calabazas.

Por lo que toca á María, abrió en un principio el pecho á la esperanza; mas recordando acto continuo

los antecedentes del obrero y cuanto entre los dos mediara, concibió nuevos temores.

Ambas mujeres desconocían por completo la insidiosa delación de Crisanto al juez respecto á su preferido rival.

— ¿Qué es eso, Crisanto?, preguntó la señora Petra, ¿te han soltado ya?

— ¡Otra! ¿Qué habían de hacer si ningún delito he cometido?

— Como vi que te llevaban...

— Es que yo no iba preso, señora; iba sólo á declarar; ya he declarado y estoy libre.

— ¿Y Pepe?, se atrevió á decir la joven.

— Pepe..., lo de Pepe, mucho siento decirlo, es asunto complicado.

— ¡Dios mío! ¿De qué se trata?, prorrumpieron á una, alarmadas y convulsas, las dos mujeres.

Crisanto miró á María de un modo singular; vió su cabeza vendada y su densa palidez, y sin preguntar por la herida, cuya causa sospechaba, dijo á la madre:

— Señora, si usted me permitiera dos palabras en secreto con la chica...

— ¡A tí! ¿Qué tienes tú que decir á mi hija?

Esta última, que estaba en ascuas, hizo á su madre un signo de inteligencia, y la buena señora, bien que á regañadientes, se retiró á la trastienda.

— Ya estamos solos; ¿qué tienes que decirme? Sé breve, porque se me va la cabeza, profirió la joven con voz desfallecida.

— Tu novio es inocente, afirmó Crisanto.

— ¿Y no eres portador de otra noticia? Eso lo sabía yo antes que su madre le pariera.

— Es que el juez opina todo lo contrario, y en casa de Rodríguez se han encontrado efectos y papeles que le comprometen.

— ¡Cómo! ¿Qué?, articuló María, toda temblorosa.

— Y yo tengo las pruebas de su inocencia.

— Entonces le salvarás, ¿verdad, Crisanto? Tú no eres malo.

— Le salvaré con mucho gusto, mas con una condición.

— Si depende de mí...

— Que renuncies á casarte con él.

— Eso es imposible: al estado á que han llegado las cosas..., ya tú ves...

— Siendo así, por él lo siento, se pudrirá en un presidio.

— ¡Infame, canalla!, murmuró María por lo bajo, vislumbrando un rayo de luz en su tenebrosa inteligencia.

Crisanto, en pie, junto á ella, se contoneaba con aire satisfecho.

— Conque ya lo sabes, prosiguió, ó renuncias á casarte con tu novio, y ante el juez declaro su inocencia, ó le abandono á su suerte, y también entonces le pierdes para siempre. Ahora tú dirás.

La pobre María, cual si la hubiera picado una víbora al oír las cínicas palabras de Crisanto, púsose en pie de un salto y se irguió cuan alta era, arrojándole al rostro esta contestación.

(Concluirá)

LOS COMIENZOS DE LA INDUSTRIA TEXTIL

La industria textil tiene especial interés para nuestros tiempos en que imperan las máquinas. El invento de la máquina para hilar, acaecido á mediados del siglo pasado, y el del telar mecánico, inauguraron la época de la maquinaria y dieron poderoso impulso al desarrollo de la gran industria, del negocio fabril, iniciando la gigantesca revolución industrial no terminada todavía, pues aún existen una porción de industrias en las cuales la fabricación en gran escala tiene que luchar con el trabajo de manufactura. Por supuesto que el resultado de esta lucha no ofrece duda alguna al que conoce, aunque sólo sea superficialmente, la colosal actividad de nuestros días.

Por lo que á la industria textil se refiere, esta lucha hace tiempo que está decidida: en efecto, la industria á mano lleva una vida mezquina, y en los países civilizados sólo en muy pocos sitios se conserva todavía.

Únicamente en los pueblos salvajes ó medio civilizados, en el interior del Africa, en el corazón y en el Este de Asia, encontramos empleados los antiguos procedimientos que en materia de tejidos se usaban antiguamente en nuestros centros fabriles.

Por esta razón el estudio de estos procedimientos, que aún se practican en ciertos países no conquistados todavía á la civilización, ofrece gran interés desde el punto de vista etnológico; pues, prescindiendo de los métodos practicados en los comienzos de la cultura, en los cuales tejer y entrelazar son cosas idénticas, todos coinciden entre sí fundamentalmente en todos los países del mundo y en el fondo no se diferencian del modo como confeccionaron las telas los habitantes de las chozas construídas sobre estacas.

En una fábrica de Zurich hay un telar de los más remotos tiempos, reconstruído con los escasos restos que de la civilización de aquellas épocas se conservan, y al examinarlo se ve que, por muy primitivo que sea el aparato, contiene todas las partes esenciales, aunque en forma naturalmente distinta, que encontramos en un telar moderno. Comparándolo con los que todavía se usan en algunos pueblos de la India, de China, Japón, Corea, Méjico, América del Sur, etcétera, se ve que es un aparato relativamente perfecto.

Como muestra de los telares de sistema primitivo publicamos los dos grabados de esta página que representan el aparato que aún hoy se usa en algunas comarcas del Japón y de la Araucanía. Con estos instrumentos ó con otros análogos, á pesar de ser tan rudimentarios, un tejedor hábil puede fabricar los artísticos y preciosos tejidos que por su finura y por el brillo de sus colores son la admiración de todos los aficionados á las bellas artes.

Precisamente en los países orientales, en donde se conservan aún los antiguos procedimientos, el tejido es no sólo una industria para producir telas con que satisfacer las necesidades de la indumentaria, sino que además es un arte. Y el que siga con atención el desenvolvimiento de la industria textil en nuestros tiempos, podrá observar fácilmente que también entre nosotros adquiere la fabricación de estos productos un carácter artístico. — X.

* *

LAS ARAÑAS SOCIABLES

La araña es el prototipo del animal solitario que jamás comparte sus provisiones con sus compañeras ni acude nunca á ellas en demanda de auxilio. Este

horror á la sociabilidad se manifiesta aun en el momento en que piensa asegurarse una progenitura, época en que no es raro ver á las hembras devorar á los machos cuando éstos no pueden huir á todo escape después de haber cumplido su misión.

Mas como en las ciencias, y menos que en otras en historia natural, no hay reglas sin excepción, pue-

unas veces es temporal y limitada á la época de la reproducción y otras permanente; en algunos casos el trabajo ejecutado es absolutamente común y análogo para todos los individuos de la república; en otros, el trabajo común no excluye una cierta dosis de trabajo individual.

El primer ejemplo que debemos citar es el de una araña á la que M. Eugenio Simón ha dado el nombre de *Epeira Bandedieris*: en tiempo ordinario, sus costumbres no difieren de las de las epeiras comunes, siendo su tela normal é individual; pero en el momento de la postura se reúnen varias hembras para construir en común en un matorral un gran cascarón de tejido amarillento y lanoso en el cual se encierran para poner y fabricar sus capullos. El capullo, de tejido muy espeso, es combado en una de sus caras y casi plano en la otra y está fijado á las paredes de la cámara incubatriz por un pedículo muy corto. En el interior se encuentran hasta diez capullos y cinco ó seis hembras que comparten los cuidados de la maternidad.

La sociabilidad es mucho más completa en el *Anelosimus socialis*: muchos centenares y á veces millares de individuos de esta especie se reúnen para tejer una tela ligera y transparente, pero de tejido apretado: esta tela es de forma indeterminada y alcanza á veces grandes dimensiones, pudiendo envolver todo un árbol de café. A primera vista esa inmensa tela recuerda más bien la de las orugas sociables que la de una araña; cuando se ha desgarrado la envoltura exterior se ve que el interior está dividido por tabiques del mismo tejido en departamentos muy irregulares. Las arañas se pasean por allí libremente, se encuentran, se palpan como las hormigas con sus antenas y á veces se juntan muchas para devorar una presa algo voluminosa. Sus capullos son redondeados y están formados por una bolsa vejigosa de color gris y fijados á la tela común, no por medio de pedículos, sino por algunos hilos que constituyen una red floja.

El tercer tipo de asociación que M. Eugenio Simón ha observado en el *Uloborus republicanus* es mucho más perfecto porque ofrece en la misma tela un trabajo común al que contribuyen todos los asociados y al mismo tiempo un trabajo individual propio de cada uno de éstos.

Varios centenares de *Uloborus* viven juntos y tejen entre los árboles una tela inmensa, formada por una red central bastante apretada, en la que permanecen juntos muchos individuos de ambos sexos, especialmente machos: esta red está suspendida por largos hilos que parten en todas direcciones y se fijan en los objetos cercanos. En los intervalos de las mallas formadas por estos grandes hilos otros *Uloborus* tejen telas orbiculares, con radios y círculos que no están habitados más que por un solo individuo. De cuando en cuando se puede ver cómo se destaca del grupo central una araña para buscar en los cables superiores un sitio á propósito para la fabricación de su tela orbicular.

Los machos son especialmente numerosos en la red central en donde se realiza la postura: ésta, al parecer, es simultánea en todas las hembras de una misma colonia, y en el momento en que se verifica han desaparecido todos los machos y las hembras han cesado de tejer telas irregulares, permaneciendo en la red central, á algunos centímetros unas de otras, y custodiando cada una su capullo en una completa inmovilidad. El capullo es muy raro, y más que el trabajo de una araña parece un resto vegetal caído casualmente: consiste en un cuerpo prolongado de un color pardo lustroso, estrecho, truncado y algo escotado en su base, que

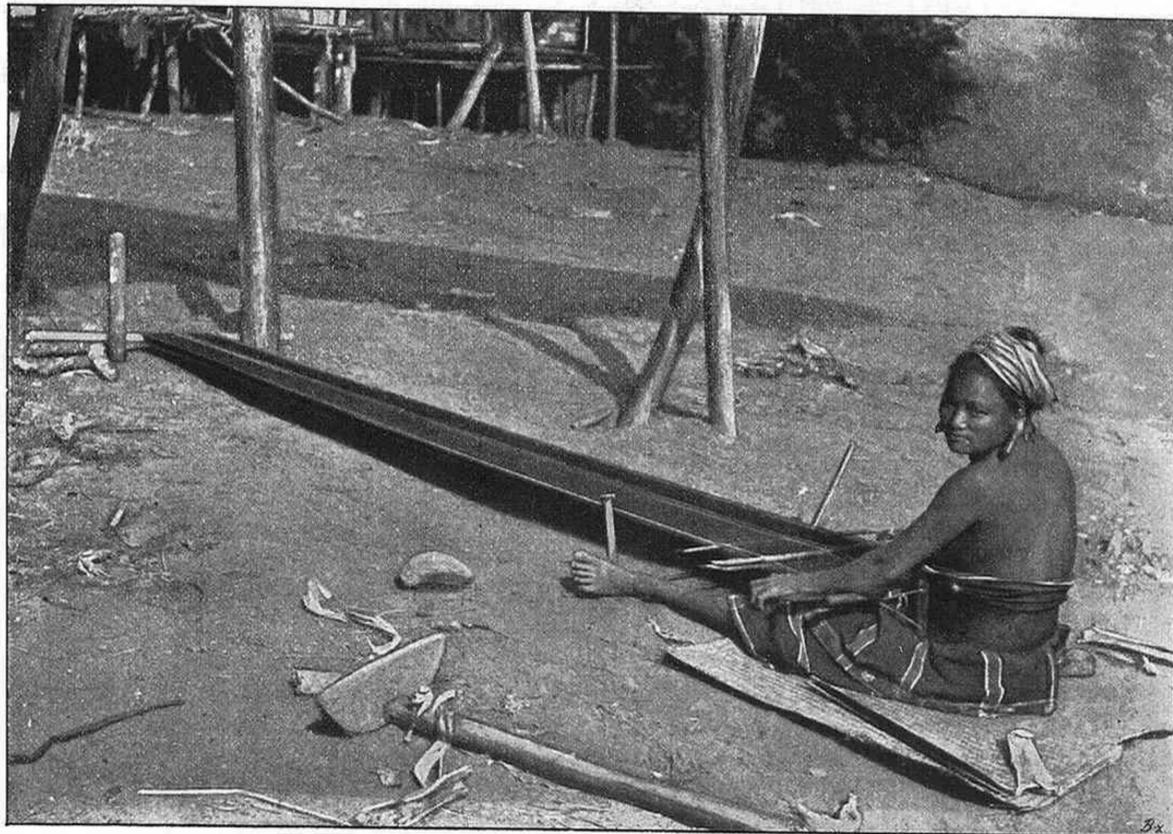


Fig. 1. — Tejedora de Ka-chin (Japón)

den citarse algunos casos en los cuales aparecen abolidos estos instintos sanguinarios. En efecto, en algunas especies de arañas encontramos ciertos rudimentos de sociabilidad. Los clubiones, por ejemplo, depositan sus huevos unos al lado de otros en la misma corteza, y los theridiones, que viven en gran número debajo de los cristales de los invernaderos, tienen confundidas sus telarañas, y cuando divisan una presa, muchos de ellos se lanzan á cogerla simultáneamente, sin que el que logra atraparla se vea molestado por sus compañeros.

En otras especies, especialmente de los países cálidos, es aún más marcada la sociabilidad. Azzara refiere que en el Paraguay se encuentra una especie de araña negruzca, la *Epeira socialis*, del tamaño de un garbanzo, cuyos individuos viven en sociedad de más de cien y construyen en común un nido, mayor que un sombrero, que cuelgan de un árbol corpulento ó de un tejado, cuidando de que esté resguardado

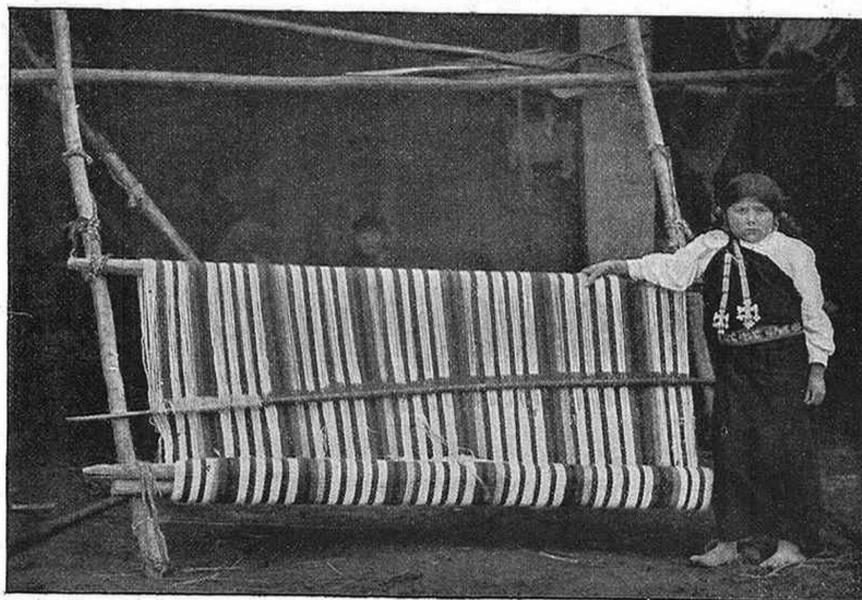


Fig. 2. — Tejedora araucana

por arriba. De aquel nido arrancan en todas direcciones multitud de hilos gruesos, de color blanco y de 50 á 60 pies de longitud.

Ahora que se ha llamado la atención sobre este punto, es de esperar que se multiplicarán los ejemplos de arañas sociables. M. Eugenio Simón ha observado en Venezuela varios casos de sociabilidad en algunas especies muy apartadas unas de otras. Esta sociabilidad, por otra parte, presenta varios grados;

se fija á los hilos por sus ángulos y luego se ensancha tomando una forma casi paralela y presentando en cada lado una ó dos pequeñas prominencias. En su extremo superior aparece ampliamente truncado, con los ángulos más ó menos dilatados y provistos de una ó varias prominencias análogas.

Si las arañas no fuesen tan repugnantes á la vista, ¡cuán interesante resultaría la observación de sus costumbres!

ENRIQUE COUPIN.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

CONFERENCIA AGRÍCOLA DADA EN ANGOL (CHILE), por Octavio Astorquiza. — El reputado ingeniero agrícola chileno Sr. Astorquiza, agente de propaganda de la IV zona agrícola nombrado por su gobierno, dió en septiembre último en Angol una interesante conferencia sobre el uso de los modernos procedimientos culturales que tienden á acrecentar la producción de la tierra de una manera económica: esta conferencia, en la que el autor hizo gala de sus grandes conocimientos agrícolas,

ha sido impresa en la imprenta «El Colono» de aquella población, bajo los auspicios del Comité Nacional de Propaganda de Abonos.

ECOS DE MI TIERRA, romanza para tenor, letra de Nicolás Estévez, música de Gundemaro Baudet. — Sobre una sentida poesía del poeta canario Sr. Estévez ha escrito el compositor canario Sr. Baudet una inspirada romanza con acompañamiento de piano, en la que destaca una sentida melodía original, combinada hábilmente con cantos populares. Los productos de la venta de *Ecos de mi tierra* se destinan á la Cruz Roja, á cuya Comisión central en Santa Cruz de Tenerife ha sido dedicada esa pieza musical.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
 SOBERANO contra
ASMA
 CATARRO, OPRESIÓN
 y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.
 30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO y PLATA.
 MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
G GÉLIS & CONTÉ Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Ergotina y Grageas de BERGEOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

ENFERMEDADES DE ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
 con PEPTONA es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
 PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf y EN TODAS FARMACIAS.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ACRITUD DE LA SANGRE BOYVEAU-LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Acne. El MISMO al Yoduro de Potasio. TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.
 102, Rue Richelieu; París. Todas Farmacias del Extranjero.

AVISO Á LAS SEÑORAS EL APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS
 F^{ma} BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES DE ESTOMAGO Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART. EN 1856 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO de PEPSINA BOUDAULT POLVOS de PEPSINA BOUDAULT PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero. Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

APIOLINA CHAPOTEAUT
 NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
 Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

LA VENGANZA DE UN POETA (CUENTO VIVO), POR APELES MESTRES



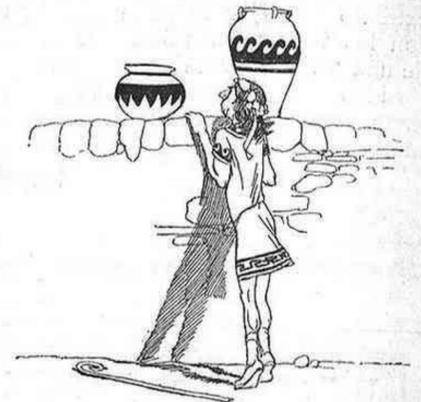
Érase un poeta que salió, en busca de inspiración, á dar un paseito por los alrededores de Atenas.



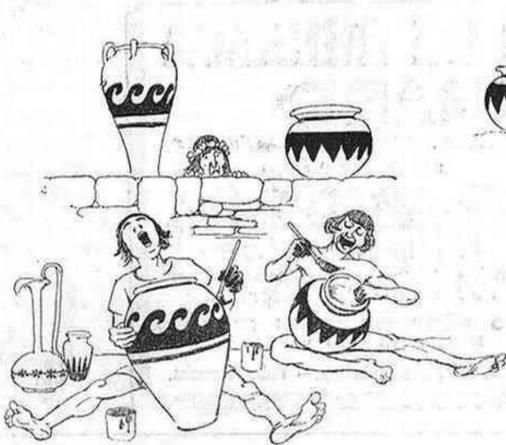
«¡Por todos los dioses del Olimpo! ¿Qué voces son éstas que me taladran el cerebro?..»



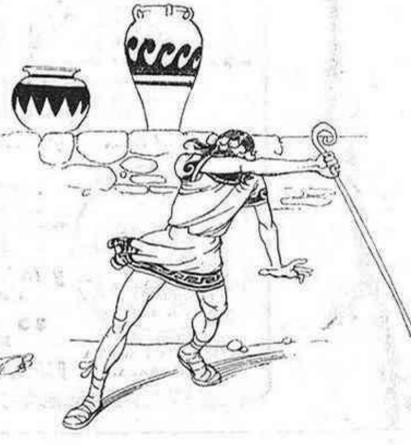
Pero... ¿no son mis propios versos los que tales voces están desollando?...»



Y asomando las narices á un cercado de donde parecían salir tan destempladas voces...



Vió á unos desalmados alfareros que estaban trabajando á los desacordes de un himno de nuestro poeta.



El cual dijo: «Pues tan desapiadadamente estropeáis mis obras, en las vuestras voy á tomar el desquite.»



Desquite que puso en obra en menos tiempo que necesitó para concebirlo.



Y este fué el primer proyecto de ley de propiedad literaria.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 DISPONEN CASI INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FONDUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ
 ALIMENTO COMPLETO PARA NIÑOS Y PERSONAS DEBILITADAS

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS
 En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
 prescrito por los Médicos.
 Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.**
102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVOIE DUSSEY**. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria